Liahona



MISION MEXICANA.

De la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días

Oficinas de la Misión
Monte Líbano No. 520.
Lomas de Chapultepec.
México, D. F.

Apartado Postal 10507
Sucursal No. 31
Tel.: Eric. 28-05-29
Mex. J-54-42

CUERPO OFICIAL Y DIRECTORES DE LA MISION MEXICANA

ARWELL L. PIERCE	Presidente de la Misión Mexicana.
MARY D. PIERCE	Presidenta de la Sociedad de Socorro, Asociación de Mejoramiento Mutuo, y Primaria.
VAUGHN GREEN	Secretario de la Misión y Superintendente de las Escuelas Dominicales de la Misión.
PAULINE M. GREEN	Directora de la Genealogía y de las Primarias de la Misión.
LOUISE ABEGG	Secretaria de Correspondencia.
DANIEL TAYLOR	Director de la Asociación de Mejoramiento Mutuo De Jóvenes.
NYLIS SKOUSEN	Directora de la Asociación de Mejoramiento Mutuo de Señoritas.
J. GUADALUPE ZARRAGA ...	Presidente del Concilio del Distrito Central.
Ma. GUADALUPE MONROY ...	Presidenta de la Sociedad de Socorros del Distrito Central.
DONN S. BOWMAN	Editor.

PRESIDENTES DE LAS RAMAS Y LAS DIRECCIONES DE LAS CASAS DE ORACION

ERMITA: Pres. Gaspar Cárdenas, Calz. Ermita No. 31 México, D. F.

SAN PEDRO: Pres. Abel Juárez, Abasolo No. 28 Tlalpam, D. F.

TOLUCA: Pres. Luis Torres, Plutarco González No. 22, Toluca, Méx.

CUAUTLA: Pres. Jesús Morales, Madero No. 33, Cuautla, Morelos.

CUERNAVACA: Abasolo No. 22, Cuernavaca, Mor.

PACHUCA: Pres. Agustín Hernández, Matamoros No. 79, Pachuca, Hgo.

MONTERREY: Pres. José Gracia, Tapia Pte. No. 843, Monterrey, N. L.

OZUMBA: Ave. Cuauhtémoc No. 39, Ozumba, Méx

CHALCO: Pres. Cruz Rodríguez, Capitán de la Rosa No. 2, Chalco, Méx.

PIEDRAS NEGRAS: Pres. Maclovio Herrero No. 20, Piedras Negras, Coah.

TIERRA BLANCA: Pres. Enrique González, Tierra Blanca, Ver.

LA CASETA: Presidente José Acevedo, La Caseta, Chih.

SAN MARCOS: Pres. Agrícol Lozano, Calle Ocampo No. 16, Tula, Hgo.

SANTIAGO: Pres. José Regino, Estación Ajacuba, Santiago, Hgo.

GUERRERO: Pres. Martín García, Estación Ajacuba, Guerrero, Hgo.

ATLA: Atlatlahuca, Méx., Pres. Pablo Tinoco.

Atlixco-CABRERA: Pres. Juan Galicia, Colonia Obregón, Atlixco, Pue.

SAN BUENAVENTURA: Pres. Mauricio Castillo, San Gerónimo Tecuanipan, Pue.

PUEBLA: Pres. Cruz González, Col. La Libertad, Pue.

Liahona

— Antes: Atalaya —

LA GLORIA DE DIOS ES INTELIGENCIA

Organo Oficial de las Misiones Mexicana e Hispanoamericana de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días

DIRECTORES:
Presidente Arwell L. Pierce.
Presidente Lorin F. Jones.

EDITORES:
Donn S. Bowman.
Rosa Mae McClellan.

REDACTORES: Harold Brown, José Rueda y Eduardo Balderas.

Vol. IX — ENERO DE 1945 — NUM. 1

INDICE

41

EXPLICACION DE LA CARATULA

La hermosa fotografía que lleva nuestra portada es la obra de nuestro hermano y amigo Otto Done. Simboliza el alba del nuevo día para nuestra revista.

MISION MEXICANA:
Monte Líbano 520, Lomas de Chapultepec, México, D. F.
MISION HISPANOAMERICANA
3531 Fort Boulevard, El Paso, Texas.



Salutación de

De la Primera Presidencia de l
los Santos de lo

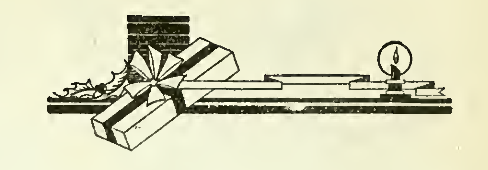
Al acercarse el día santificado por tradición, como el aniversario del nacimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, de nuevo enviamos a todos los santos dondequiera que estén, nuestras salutaciones, nuestras bendiciones, y nuestro amor en la confraternidad del Evangelio de Cristo. Que el Señor siempre esté con vosotros.

En esta terrible hora de calamidad mundial, miseria, y muerte, con su peso de tristeza y aflicción que invaden los hogares del pueblo, volvemos al Señor como el único origen de solaz verdadero para los corazones afligidos y almas cansadas. Porque dijo a los hombres de todos los tiempos: "Venid a mi todos los que estéis trabajados y cargados, que yo os haré descansar".

Este es momento oportuno para hacer oración.

Obedientes a la ocasión enviamos especialmente a vosotras, madres que habéis perdido a vuestros hijos, a vosotras, esposas cuyos esposos han muerto, a vosotros, huérfanos nacidos de la matanza de la guerra — no importa el país en que viváis ni el lado en que sus finados seres queridos hayan peleado — la simpatía y tristeza de nuestro corazón está con vosotros, y oramos humildemente a Nuestro Padre Celestial pidiendo les mande consuelo y el próximo fin de su aflicción. Con hondo sentimiento de compasión le suplicamos que os sostenga y anime a vosotros los cojos y estropeados, que El cierre y sane las heridas de vosotros los lastimados, que El os cure a vosotros que estéis atormentados penosamente con dolores y enfermedades. Oramos a Nuestro Padre Celestial que os mande a cada uno y a todos vosotros dondequiera y quienquiera que sean, vosotros que lloráis y que estáis atormentados por la aflicción, las influencias sanativas de Su Espíritu, que les dé ricamente Su amor y Su misericordia, que puedan ser enteramente sanos de mente, cuerpo y espíritu, hasta el punto que El juzgue necesario para el bienestar de su alma.

Oramos por los hombres y mujeres que están al servicio de su país, no importa la nación que sirvan, que los que están en pecado puedan dejarlo y que todos puedan andar por los senderos de rectitud para que tengan derecho a las bendiciones y misericordia del Se-



Navidad

Iglesia de Jesucristo de los Ultimos Días

ñor. Oramos porque todos puedan vivir para que la influencia consoladora de Su Espíritu pueda ser su constante compañero en las horas más negras de temor y experiencias terribles, para que les apoye, y ayude a saber mientras sufren en las profundidades nacidas de la maldad, que Dios es bondadoso, benévolo y amable, y que la Humanidad trae, sobre sí misma, por su iniquidad las aflicciones crueles que están derramándose sobre ellos.

Pedimos a Nuestro Padre Celestial que bendiga a los que estamos en casa, y que tenemos nuestra tarea que llevar a cabo en este cataclismo mundial, y especialmente los de nosotros, los padres, cuyos hijos todavía luchan en los frentes de batalla, y las esposas de entre los nuestros cuyos maridos luchan al lado de esos hijos en su peligro, sacrificio y fatiga, y los niños sobre quienes cae la pesada amenaza de la orfandad — le suplicamos humildemente que bendiga a todos y cada uno de ellos que en su temor que día tras día esté con ellos no sea que reciban malas noticias, puedan sentirse cerca de El, sentir la ternura de Su misericordia, y el calor de su amor.

Así oramos a Nuestro Padre Celestial que ate a nosotros Su pueblo, aun como uno, con las Santas ligaduras del Evangelio, que así unidos podamos obrar para el establecimiento de la justicia en la tierra. Le pedimos que nos señale la manera de propagar rápidamente la verdad entre los pueblos del mundo que, el Amor de Cristo pueda llenar sus corazones y gobernar sus vidas. Le suplicamos que les haga entender que conocerlo a El y a Jesucristo que envió es vida eterna, y así hacerlos recibir la palabra y bendición de Su Hijo:

"La paz os dejo, mi paz os doy: no como el mundo la da, yo os la doy. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo".

Le imploramos que siembre en los corazones de las naciones y de sus dirigentes, aquellas verdades divinas pronunciadas por el Maestro en el Monte:

"Oísteis que fué dicho: Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo.

"Mas yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen:

"Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos: que hace que su sol salga sobre malos y buenos, y llueva sobre justos e injustos. "Porque si amaréis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿no hacen también lo mismo los publicanos?"

"Y si abrazáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis demás? ¿no hacen también así los Gentiles?"

"Sed pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto".

Oramos a Nuestro Padre Celestial que mande paz, que esta inicua y vana matanza de sus hijos, cese; que el odio pueda dejar los corazones de los hombres, y que la codicia, la avaricia, y la ambición y el deseo ciego de poderes y conquistas, no more más entre Sus hijos. Pedimos a Nuestro Padre de los cielos que haga a todos entender la hermandad del hombre y procurar hacerlo una realidad, y que llene a la humanidad con caridad, indulgencia, misericordia, y amor.

Le suplicamos que nos ayude a nosotros Su pueblo a propagar el Evangelio restaurado, que todos los hombres puedan conocer y entender que El es nuestro Padre, que Jesús, Su Hijo Unigénito, es el Redentor del Mundo, las primicias de la Resurrección, que por Su expiación todo hombre que nace en la tierra es redimido de la caída de Adam, y que todo hijo de Dios "puede salvarse, mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio".

Oramos humildemente porque El apresure el cumplimiento de Sus propósitos, que esta carnicería de Sus hijos inspirada por Satán, inocentes de la causa de este conflicto, cese, que los planes de los inicuos lleguen a la nada, que Satán pueda ser pronto atado, y que la Justicia llene la tierra aun como las aguas cubren la gran profundidad.

Conociendo la debilidad de la carne y la inclinación de Sus hijos hacia la perversidad, conociendo nuestro desamparo al estar ante El, si no nos protege y guarda en el hueco de su mano, pedimos todas estas bendiciones con profunda humildad y rogamos Su misericordia y Su amor, en el nombre de Su Amado Hijo Jesucristo. en cuyo nombre siempre debemos orar.

La Primera Presidencia

Heber J. Grant

J. Reuben Clark Jr.

David O. McKay

América, un País Escogido



Elder Ezra T. Benson del Concilio de los Doce

Discurso del hermano Esdras Taft Benson del Concilio de los Doce Apóstoles, difundido por la KSL y otras estaciones de la Columbia Broadcasting System el día 8 de octubre de 1944 durante la 115a. Conferencia Semestral de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días.

A los pueblos que habían de morar sobre el bendito país de las Américas, o sea el Hemisferio Occidental, un profeta antiguo dirigió esta promesa significativa y advertencia solemne:

"Porque, he aquí, que éste es un país escogido; y cualquier pueblo que lo posea, se verá libre de la esclavitud y de la cautividad, y también de cuantas naciones haya debajo del cielo, siempre que el pueblo sirva únicamente al Dios del país, que es Jesucristo... porque, he aquí, que ésta es una tierra escogida sobre todas las demás; por tanto, el que la posea tiene que servir a Dios, o, de otro modo, será barrido; porque éste es el decreto eterno de Dios". (Libro de Mormón, Ether 2:10 y 12).

Fundada sobre la verdad de principios cristianos, esta nación norteamericana ha llegado a ser la potencia más grande del mundo. ¿De dónde han venido sus bendiciones de influencia y éxito? ¿y qué seguridad tenemos de que estas bendiciones continuarán? ¿No han venido por motivo de haber reconocido humilde y devotamente el poder dominante de Dios Todopoderoso durante el establecimiento de la nación, y por la voluntad que tuvieron los padres fundadores de sujetar sus hechos a la ley divina?

Los primeros colonos de los Estados Unidos llegaron allí impulsados por un mismo fin: la libertad de adorar como quisieran y la libertad de conciencia. Los peregrinos y los puritanos en Nueva Inglaterra, los cuáqueros en Pennsylvania, los católicos en Maryland, los luteranos en Georgia, los hugonotes en Virginia —todos vinieron buscando a Dios y el ejercicio de sus derechos dados de Dios y evidentes en sí mismos; derechos basados sobre principios eternos. Como estaban familiarizados con las Sagradas Escrituras, creían que la libertad es un don del cielo. Para ellos el hombre, siendo hijo de Dios, hacía resaltar el carácter sagrado del individuo y el interés que la Providencia misericordiosa manifestaba en los asuntos de los hombres y las naciones. Reconocieron que dependían enteramente de Dios, y mostraron su fe humilde y su devoción hacia los principios cristianos.

Aquellos que más tarde fueron los directores y fundadores, humildemente reconocieron la necesidad que había de recibir ayuda divina. Claramente vieron la importancia de religión y moralidad vitales en los asuntos de los hombres y las naciones. En seguida citó unas palabras de sus sinceras declaraciones. Jorge Washington dijo:

"No puede hallarse un pueblo que reconozca y adore esa Mano Invisible que dirige los asuntos de los hombres más que el pueblo de los Estados Unidos. Parece que una seña de esa agencia providencial ha marcado cada uno de los pasos mediante los cuales han llegado al estado de una nación independiente".

Entonces, refiriéndose al lugar que deben ocupar la religión y la moralidad, el padre de esa nación sigue diciendo:

"De todas las disposiciones y hábitos que son la causa de la prosperidad política, la religión y la moralidad son apoyos indispensables... Tanto la razón como la experiencia nos prohiben pensar que la moralidad puede prevalecer en la nación si se excluye el principio religioso".

Daniel Webster, con visión profética, declaró:

"Si nosotros y nuestra posteridad somos fieles a la religión cristiana, y si nosotros y ellos vivimos siempre en el temor de Dios y respetamos sus mandamientos... podremos abrigar las esperanzas más halagadoras en cuanto al futuro destino de este país".

No obstante, indicó que si lo hacíamos, entonces...

"Ningún hombre podrá decir qué tan repentinamente nos sobrevendrá una catástrofe que hundirá toda nuestra gloria en una obscuridad profunda".

Estas son palabras solemnes, pero igualmente graves fueron las que Abraham Lincoln pronunció muchos años después; y éstas fueron:

"Dios gobierna este mundo... Creo firmemente que Dios sabe lo que quiere que el hombre haga —aquello que le agradará. Nunca le va bien al individuo que no hace caso de ese hecho... Sin la ayuda de ese Ser Divino, yo no puedo lograr el éxito; si tengo esa ayuda, no puedo fracasar".

Entonces, hablando de nuestra obligación para con Dios, Lincoln continúa:

"Es el deber de las naciones así como el de los hombres reconocer que dependen de la potencia reinante de Dios, confesar sus pecados y transgresiones en humilde contrición... y admitir la sublime verdad que son bendecidas solamente aquellas naciones cuyo Dios es el Señor".

Sí, los primeros caudillos y el pueblo en general de esta grande nación reconocieron la necesidad que había de tener un apoyo espiritual, si es que la nación iba a durar. Expresaron humildemente esta convicción por medio de la inscripción "En Dios Confiamos" que se lee en las monedas del país. El domingo era un día santo que se dejaba para reposar y adorar. La devoción religiosa en el hogar era práctica común. La oración familiar, lectura bíblica, el cantar himnos eran cosas que se hacían del diario. Hay amplia evidencia de que nuestros padres confiaban en que Dios dirigiría sus pasos.

En la formulación de ese gran documento, del cual manifestó Gladstone que era "la obra más prodigiosa jamás efectuada en un tiempo determinado por el cerebro y propósito del hombre", nuestros primeros caudillos invocaron a la providencia misericordiosa. Más tarde se habló de la convención constitucional como la "Constitución Inspirada de Dios". Habíanse incorporado dentro de sus párrafos sagrados principios eternos, apoyados por las Sagradas Es-



crituras con las cuales estaban familiarizados. Se estableció "en bien de los derechos y protección de toda carne de acuerdo con justos y santos principios". Más tarde, el Señor mismo declaró: "Establecí la



constitución de este país por las manos de hombres sabios que levanté para este propósito expreso".

Fundados como una grande nación cristiana, nuestros antepasados nos han legado una herencia incomparable como un encargo sagrado. ¿Somos dignos de tan grandes bendiciones? ¿Son tales nuestras vidas que podemos garantizar la seguridad futura de esta grande nación? Bien podemos recordar que la continuación de estas promesas gloriosas es condicional.

¿Y qué podemos decir de nuestro progreso material? Viajemos por este país y observemos sus extensas y fértiles haciendas, sus fábricas activas y resplandecientes ciudades; sus escuelas, iglesias, terrenos y ricos recursos naturales. Se ha logrado un progreso notable en la facilitación cada vez mayor de conveniencias, comodidades y cosas bellas para el hombre. Hoy día la norma común de vida de nuestros ciudadanos excede a todo lo conocido antes.

Verdaderamente este es un país escogido —la nación más rica debajo del cielo. El Señor ha cumplido su promesa. Nos hemos visto libres "de la esclavitud y de la cautividad, y también de cuantas naciones haya debajo del cielo". Materialmente hemos progresado grandemente. Hemos llegado a ser una gran potencia. Pero, ¿qué de nuestro desarrollo espiritual? ¿Aceptamos a Jesucristo como "el Dios del país", el Redentor del mundo? ¿Lo adoramos en espíritu y en verdad? ¿Somos adherentes del Príncipe de Paz y creyentes en sus admoniciones? El ha indicado claramente el camino y desea que todos lo sigan.

En la actualidad el mundo se ve envuelto en un conflicto sangriento, una lucha de vida o muerte. Empezó entre las naciones cristianas que tenían la Biblia, y ha resultado en una destrucción de vida y propiedad jamás igualada en la historia del mundo.

Uno fácilmente podría imaginarse que se están repitiendo las mismas palabras que el Maestro pronunció sobre la Jesusalén desobediente, al ver desde los cielos las condiciones tan lamentables en que se encuentra el mundo:

"¡Jesusalem, Jerusalem, que matas a los profetas, y apedreas a los que son enviados a tí! ¡cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina junta sus pollos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta". (Mateo 23:37 y 38).

¿Acaso no parece que están quedando desiertas nuestras casas? Parece que los hombres andan palpando a ciegas, sin rumbo ni dirección, sin poder hallar el camino. A pesar de todo nuestro progreso material, no hemos logrado ningún desarrollo apreciable en las relaciones humanas. Tal parece que el hombre todavía se deja guiar principal-



mente por fines egoístas, y carece del poder de dominarse a sí mismo, su avaricia y sus pasiones. ¿No es cierto que nosotros como nación nos hemos olvidado de Dios? Sí, es

(Sigue en la página 35)

El Organo Oficial de la Misión Mexicana

por el Presidente Arwell L. Pierce



Durante los últimos ocho años, la Misión Mexicana ha publicado una revista mensual bajo el nombre de "Atalaya". Hasta el mes de mayo de 1944 el "Atalaya" fué impreso en el mimeógrafo de la Misión y enviado a sus subscriptores. La Iglesia es una institución de progreso y que procura servir cada día mejor a sus miembros, pero en vista de que la circulación de la revista era pequeña, no se creyó razonable hacer un aumento de gastos para mandarla imprimir en una imprenta. No obstante eso en mayo de 1944 nos dimos cuenta que la circulación, el interés y las posibilidades de la revista habían aumentado a tal grado que podríamos comenzar a imprimirla. Al presentar el número de mayo a nuestros lectores se dejó ver una expresión general de satisfacción con la mejora de dicha revista, y también de los artículos escogidos con más cuidado y esmero que presentaba.

Se ha dado mucha atención al escoger los discursos y escritos de las autoridades de la Iglesia, artículos y material para dar a nuestros lectores una variedad de riqueza y abundancia en las cosas del Evangelio, en el desarrollo social, e historias que aumentan la fe.

Muchos de nuestros lectores sugirieron durante el año pasado, que busquemos otro nombre para nuestro órgano porque el nombre "Atalaya" es usado en las revistas de muchas otras organizaciones religiosas. Después de consultar con las autoridades generales de nuestra Iglesia, nos autorizaron para usar el nombre de "Liahona" que es estrictamente un nombre cuyo origen nace en el Libro del Mormon, y no, se supone, que otra Iglesia lo use.

Durante varios años se ha publicado en inglés un órgano de las misiones de nuestra Iglesia, titulado "Liahona" desde Independence, Missouri, pero como la Iglesia tiene varias otras revistas en inglés. se acordó suprimir dicho "Liahona". Así que nosotros tendremos la única Revista de la Iglesia que lleve el nombre "Liahona".

Quizás algunos de nuestros lectores querrán saber el origen de la palabra "Liahona", y lo que significa. Hay varias referencias del Libro de Mormon que hablan del "Liahona", o director que el Señor dió a Lehí y su familia cuando estaban en el desierto. En el Libro de Alma 27:38-40 leemos lo siguiente:

"Y ahora, hijo mío, tengo algo que decir acerca de lo que nuestros padres llaman una bola, o director; porque ellos lo llamaban **Liahona** que interpretado quiere decir brújula; y el Señor fué quien lo preparó.

"Y, he aquí, que no puede ser la obra de ningún hombre, tal es la curiosidad de su construcción. Y, he aquí, que fué preparada para enseñar a nuestros padres el camino que habían de seguir en su viaje por el desierto.

"Y obraba para ellos según era su fe en Dios; por tanto, si tenían ellos fe para creer que Dios podía hacer que aquellos índices apuntaran hacia el camino que debían seguir, he aquí, que así sucedía; por tanto, ellos tenían este milagro, y también muchos milagros obrados diariamente por el poder de Dios".

Leemos también, en primer Nefi 16:10, lo siguiente:

"Y aconteció que al levantarse mi padre y al salir de su tienda por la mañana quedó sumamente admirado al encontrar en el suelo, una esfera de bronce fino, que estaba fabricada con curiosa maestría, en la que había dos agujas, una de las cuales marcaba el camino que debíamos seguir por el desierto".

Este "Liahona", bola, o director, o brújula como ha sido llamado en varias ocasiones, no solamente fué dado a Lehí y su familia por el Señor, sino que Dios lo preparó especialmente para que cuando Lehí y su familia obedecieran al Señor, el "Liahona" les guiara en sus viajes y les ayudara resolver muchos de sus perplejos problemas. Mensajes de inspiración y dirección, y amonestación aparecían en el liahona. Era, entonces una luz para guiarles y dirigirles, no solamente en sus viajes, sino también en su obediencia a los mandamientos de Dios. Cuando pecaba el pueblo de Lehí, la bola no funcionaba y hasta que se arrepentían y buscaban al Señor en oración, el Liahona de nuevo funcionaba y les guiaba y dirigía.

Encontramos un ejemplo de esto en primer Nefi 18:12-13:

"Y aconteció que después que me hubieron ligado hasta el extremo de no poder hacer ningún movimiento, la bola directora que el Señor había preparado para nosotros, cesó de dirigir.

"Por tanto no supieron por dónde habían de dirigir el barco. Levantóse entonces una tempestad grande, sí, una tempestad grande y terrible, que nos hizo retroceder por el espacio de tres días; y empezaron a temer en extremo de quedarse ahogados en la mar. A pesar de eso no me desataron".

Y después que lo desataron sucedió:

"Y aconteció que, después que me soltaron, tomé yo la bola directora la que empezó a trabajar por donde yo deseaba. Y ocurrió que rogué al Señor, y, después de haber orado, los vientos cesaron, y la tempestad cesó, y hubo gran calma".

Por eso, pensamos que aunque nos gustaba mucho el nombre "Atalaya", en el nuevo nombre "Liahona" tenemos lo que significa luz, inspiración, revelación, y la debida dirección divina.

CRISTO nos dijo, en Mateo 5:14-16:

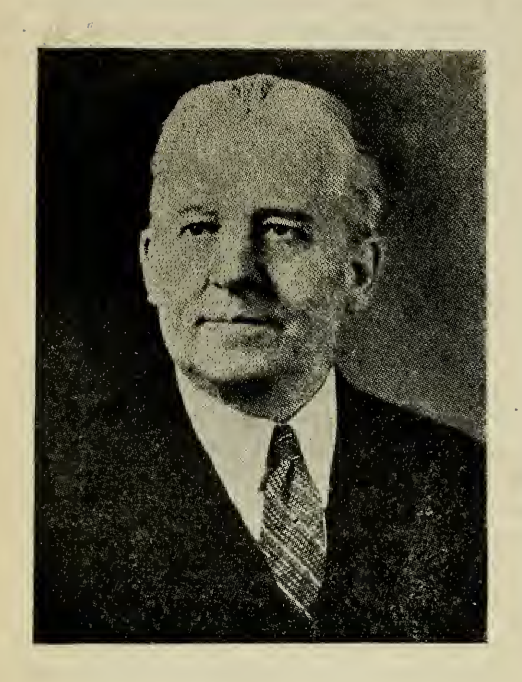
"Vosotros sois la luz del mundo: una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una lámpara y se pone debajo de un almud, más sobre el candelero y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos".

Verdaderamente queremos que el "Liahona" sea una luz para sus lectores, un guía espiritual. Estamos ansiosos de tener el "Liahona" en el ho-

(Sigue en la página 26)

Manantiales de Vida

por Melvin J. Ballard



ELDER MELVIN J. BALLARD

Nació en Logan, Utah, el día 9 de febrero de 1873; fué ordenado apóstol y elegido al Quorum de los Doce Apóstoles el día 7 de enero de 1919; falleció el día 30 de julio de 1939. Elder Melvin J. Ballard era la esencia de servicio y devoción desinteresada a la causa de Cristo Siempre estaba listo para aceptar cualquier llamamiento en la Iglesia. Además de su poder evangelístico poseía un gran entendimiento práctico. Daba consejos sabios porque conocía las necesidades temporales tanto como las espirituales del hombre. Ciertamente fué un Apóstol de nuestro Señor Jesucristo, y un siervo poderoso del Dios Viviente.

Detengámonos y preguntemos, ¿por qué? ¿Por qué estoy aquí? ¿Cuál fué el proposito de vida de mandarme a este mundo, con todos sus problemas y dificultades, con su mortalidad, con su muerte y sufrimientos? ¿Por qué todo esto?

Voy a leer del libro de Abraham, lo que dijo el Señor a nuestro anciano patriarca y antepasado: "Bajemos, porque hay espacio allí, y tomaremos de estos materiales y haremos un mundo en el cual estos puedan morar: y con esto les probaremos para ver si hacen todas las cosas que el Señor su Dios les mandara; —y aquellos que guarden su segundo estado (en su mundo) serán glorificados para siempre y para siempre. (P. de G. P. Abraham 3:24-26).

Estoy seguro de que no fué la intención de nuestro Padre Celestial darnos ciertos mandatos nada más para vernos en acción, y saber si eramos competentes. Estoy seguro que cada requisito que El ha impuesto es escencial para prepararnos para llegar a Su presencia; que las reglas que han existido desde la eternidad serán también las mismas normas que gobernarán a los hombres hasta los fines del tiempo y que aspiren a llegar a la presencia de Dios.

El primer gran propósito que tuvo el Señor al darnos esta vida terrenal, fué el de efectuar la unión del espíritu inmortal del hombre que había vivido con Dios en el mundo eterno por siglos —y dar a aquel glorioso espíritu su oportunidad de unirse a la carne en la mortalidad, para constituir un alma completa, para calificar aquel alma en la resurrección de los muertos.

Sin vida terrenal, no habría cuerpo inmortal para ninguno de nosotros. Pero la unión del espíritu y la materia no califica para alcanzar todas las alturas que son espirituales todas las cosas que son materiales, la plenitud del Reino del Eterno Padre.

El segundo gran propósito de vida es darnos la oportunidad de aprender a vivir en la presencia de Dios, para entrenarnos en un curso de conducta humana que pueda calificarnos para llegar a Su Santa presencia. Resulta agradable a la vista de Nuestro Padre que nosotros vivamos y cuidemos esa vida. Hay en operación una ley que es más responsable de los actos de los hombres que cualesquiera otra ley, la ley de preservación de sí mismo, por lo cual amamos la vida, nos afanamos tenazmente a ella, aún cuando la vejez y la inacción se nos vienen encima. Hay algunos que destruyen su vida, pero eso no es un hecho normal o el resultado de conducta y pensamiento humano. Amamos la vida. Fué el designio del Señor, entonces, que amásemos y que nos cuidásemos de accidente, daño y pérdida de la vida, porque la vida es cara. Nos da una sola oportunidad de obtener experiencia y de aprender a vivir. Junto a la ley de preservación de sí mismo está lo que llamamos la operación de la ley de apetito, un deseo de las cosas que satisfacen el cuerpo. Pero tenemos que cuidarnos para que no nos descontrole y goce de las cosas que pueden dañar al cuerpo, porque el Todo Poderoso puso apetito sobre las cosas de comer y beber para que así pudiésemos edificar un cuerpo, fuerte, vigoroso, y saludable. Asegurar que es propio satisfacer el apetito comiendo y bebiendo las cosas que envenenan y destruyen el cuerpo es un error que acarrea la muerte y la destrucción.

Estoy seguro que la palabra de Sabiduría que el Señor ha revelado en nuestro siglo es tan antigua como el Evangelio mismo. Fué dada a Adam en el principio. Tenemos partes de ella que aparecen en las escrituras, donde el Señor nos señaló que, aunque ha dado al hombre un gran apetito, desea que el hombre domine ese apetito y lo refrene para edificar un cuerpo fuerte, saludable y vigoroso.

Tercero: Entre la operación de leyes que gobiernan la acción humana, se encuentra aquel tremendo poder y fuerza llamado deseo sexual; pero como el apetito, el deseo sexual no fué plantado en el hombre y la mujer para que corriese desenfrenado y recibiese su gratificación en donde y cuando llegase ese deseo, sino que como el apetito debe dominarse.

Si Dios no hubiese puesto este fuerte deseo de comer en cada uno de nosotros pereceríamos por falta de sostén para el cuerpo. Si Dios no hubiese puesto en la naturaleza del hombre aquel fuerte deseo sexual, el gran propósito de vida fracasaría, porque era su deseo y propósito que nosotros pudieramos reproducirnos, porque el primer gran mandamiento fué el de multiplicar y henchir la tierra. Así dió al hombre la mujer y los hizo uno en ligas que no tienen muerte y les advirtió que se unieran el uno con el otro y que se guardasen de todos los demás. Esto fué el control del poder más grande que Dios ha dado al cuerpo humano, el poder de reproducirse.

Yo quisiera, mis queridos hermanos jóvenes, tener la visión de nuestro futuro con sus oportunidades y posibilidades que el Señor nos ha dado, y que los hermanos, que os aman han enseñado, en un mundo que duda de las leyes sagradas establecidas por el Todo Poderoso en el principio de la raza. Yo os incito a guardar estos sagrados y santos principios, si deséais venir ante la presencia de vuestro Padre Celestial, porque solamente los puros de corazón verán a Dios.

Atravesamos una época en que se mira con complacencia la violación del grande mandamiento del Todopoderoso, habiendo dotado al hombre con estos poderes le encomendó que no cometiera adulterio, y Jesús dijo a aquellos de su propio tiempo: "Mas yo os digo que cualquiera que mira una mujer para codiciarla ya adulteró con ella en su corazón". El corazón tiene que ser puro para que sean puros los hechos.

Yo quiero que los Jóvenes no importa cual sea la tentación, recuerden quienes son. Hijos de José y que lean su historia otra vez, la historia de ese muchacho que fué vendido en Egipto y llevado lejos de su familia y sus amigos. Allí aparece la tentación. No hay nadie que pueda verlo ahora, ¿no puede entregarse a su tendencia natural? No. El recibió una enseñanza que no pudo hacer a un lado aunque le costase el disgusto de la esposa de un hombre poderoso, y que además le ofrecía una posición elevada y sus favores si pecaba con ella. Día tras día él la resistió y entonces en su pasión rabiosa, un día lo agarró para llevarlo a su ruina, pero se arrancó de sus manos dejando su capa en posesión de ella. Rechazada y odiada ella se volvió vengativa y lo acusó de haberla asaltado, y mostró como evidencia en un acto de defensa aquella capa que él había abandonado cuando intentó ella seducirlo.

Pero hubo algo en su virtud y pureza que no sólo fué su mismo galardón sino su defensa. Aunque el joven, acusado falsamente fué a la prisión de todos modos fué sacado con honor y gloria, a ocupar un puesto elevado en el reino porque fué puro.

Todo el mundo posiblemente os puede condenar y contar mentiras de vosotros pero no os pueden derrotar si sabéis en vuestro corazón que sois limpios y que sois puros. Podéis mirar cara a cara aún a Dios sin avergonzaros. Yo os pido que recordéis eso, no importa cual sea la tentación. Sois hijos de José y si queréis heredar sus bendiciones, bendiciones superiores que sus mismos hermanos envidiaban y por eso le odiaban, tenéis que ser como él, hombres fuertes, limpios y puros, que darían la vida antes que violar esta ley y ensuciarse de cieno impúdico. Mujeres y señoritas yo os ruego que os atengáis a las enseñanzas y principios morales de vuestras madres que consideran la virtud como un objeto más precioso que la vida misma. Yo os prometo que la señorita que use providad en su lenguaje que sea honesta en vestirse y modesta en su comportamiento será protegida contra los insultos a menos que sea víctima de un hombre insensato. Pero si no es modesta en su vestido y en su comportamiento invita que la sigan y será muy afortunada si escapa con bien de las asechanzas del mundo.

Así que os ruego, jóvenes y señoritas, que sois poseedores de estos poderes, guardadlos limpios, inmaculados e incorruptos, para el sagrado propósito para el cual el Todo Poderoso os los dió. ¿Y cuál es ese propósito? Producir aquí una generación de hombres y mujeres en comparación de la cual no se ha visto en el mundo. Por eso Dios os ha traído de los rincones del mundo.

Recordad la historia de Abraham quien tuvo un hijo, Isaac y que cuando llegó a la edad en que deseaba una esposa, no fué cuestión de ir a traer a cualquiera. Abraham envió a un hombre sabio a una tierra lejana entre sus propios parientes para que eligiese y encontrase una compañera adecuada. Algunas veces he deseado que los jóvenes de hoy día permitieran eso. Estoy seguro que vuestros padres harían mejor selección que muchos de vosotros, pero vosotros no permitis eso, y por eso tenemos que hacer lo mejor que se pueda. No pode-

mos escoger a la persona pero trataremos de elegir el grupo y mantener fuera los lobos y presentaros las ovejas conservando la esperanza de que encontréis lo mejor de lo mejor.

Voy a contaros una historia porque es una historia también de vuestros padres y madres un poco diferente.

Llegó a Utah en el otoño de 1859 una familia escocesa compuesta del padre, la madre y varios niños. La mayor tenía trece años. Ella cruzó las praderas a pie con los peregrinos. Bajaron por el cañón de Weber y se dirigieron al valle de Cache. Al hacer su campo en el cruce de los caminos esperando a alguien que fuera para el norte con quien pudieran viajar se aproximó una yunta de bueyes procedentes de Salt Lake. La señora le dijo a su esposo: "Tomás ¿ve a ese hombre que se acerca? Ese hombre será el esposo de Maggie". Maggie era su hija mayor que apenas contaba trece años. Contestó el Padre: "Oh, mujer no sabes lo que dices; no sabes ni quien es ese hombre y ella es solamente una niña". "No importa", le contestó ella, "Tú lo verás, él será el esposo de Maggie". El tenía veinticinco años. Resultó también que era soltero. Y vivía en el valle de Cache. El había ido a las conferencias e iba de regreso y se alegraba de poder viajar con ellos. En ese tiempo tardaba tres días en el viaje. Ahora lo hacemos en dos horas. Hicieron amistad y aunque Maggie era chica de edad estaba bastante desarrollada porque siendo la mayor de la familia tomaba mucha responsabilidad.

Arriaba la vaca y también cargaba a su hermanito a la espalda. Era grande para sus años. Las señoritas escaseaban un poco en el valle de Cache y así al siguiente año la amistad pasó a ser noviazgo y al fin, y muy diferente a los jóvenes de hoy en día fué él primero a hablar con el padre de ella, sobre el asunto. El padre le dijo, "Bueno, no tengo nada en contra de Ud., pero necesito la ayuda de la muchacha. Ella está trabajando en la casa y además está cocinando para un grupo de hombres (los hombres que construyeron el primer acerradero en Logan). Si pudiera tenerla y además la ayuda de ella durante dos años más entonces estaría capacitado para no necesitarla y a la vez ella estaría más grande y más capacitada para ser una buena esposa".

Entonces ella tenía poco más de quince años.

Pero el joven dijo: "Eso está bien pero yo tengo bastantes años, veintisiete y además he sido nombrado obispo y un obispo debe ser hombre casado. Ella no tendría que trabajar más conmigo que con Ud., pero no quiero robarle. El único obstáculo es la ayuda que ella le da. ¿Cuánto gana?".

"Dos dólares a la semana".

"Bueno", dijo él, "yo le pagaré. Ud. dice que necesita ayuda por dos años; le pagaré dos dólares semanales durante dos años". Así lo decidieron. Fueron casados y vivieron muy contentos. Aquel hombre era mi padre, la mujer era mi madre.

¿Ahora, no es eso amor y romance? Aquí está un jovencito inglés que arrió un rebaño de ovejas a través de las praderas y se encontró en una camino del oeste de los Estados Unidos a un joven escoces que también había realizado una jornada notable. Hasta dónde iría para encontrar al joven de su ideal. Hasta dónde irías tú mi joven hermano para encontrar la señorita ideal. ¿Tan lejos así? Estoy seguro que sí. ¿Por qué? ¿Por qué trajo el Señor a nuestros padres desde los rincones del mundo? Para darles a sus hijos la oportunidad de encontrar la asociación de aquellos de la fe y de la casa de Israel. Los jóvenes de los judíos aunque esparcidos en todo el mundo siempre, por la promesa hecha a su padre Judá la cual fué que por su posteridad vendrá el Rey, el Mesías

y Caudillo de Israel el ochenta por ciento se casan dentro de su propia fe; porque si se casasen fuera de su fe y fuera de su nación, esa bendición nunca podría ser sobre su posteridad. Hay justificación para ello.

Vosotros, hijos e hijas de aquel José el hermano de Judá cuyas bendiciones fueron superiores al grado que sus hermanos lo vendieron para deshacerse de él —¿Tenéis razón de buscar como el hijo de Abraham, Isaac, una esposa o esposo de vuestra propia fe? Este es el propósito para el cual Dios trajo a nuestros padres y madres desde los fines de la tierra, para daros la oportunidad de encontrar esa asociación. ¿Para qué? Para cumplir su grande propósito de establecer aquí una raza de hombres y mujeres, digo yo, en comparación a la cual no se ha visto en el mundo; pero nunca lo haréis viviendo como vive el mundo.

Mis queridos jóvenes os prometo que si guardáis los principios del Evangelio de pureza de vida, si estarán prestos para seguir los consejos de aquellos que os aman, y encontrar compañerismo dentro de los confines de la Iglesia y tomar la gloriosa oportunidad que ofrece la Iglesia de hacer de nuestro casamiento, el casamiento más seguro que hay en el mundo, vosotros estaréis agradecidos y seréis bendecidos más allá de vuestro poder de expresión y oh, que importancia tiene esto en una época que tiene el número de vicios más grande que jamás se haya visto en el mundo.

Yo os ruego, que al contemplar esto que contempléis también el alto y sagrado propósito del matrimonio mismo, no el matrimonio sin hijos, que induce al divorcio pronto y fácil, sino que contempléis la sagrada y santa responsabilidad, bajo este orden divino que Dios ha establecido, para llevar a cabo la inmortalidad de aquellos gloriosos hijos de Dios que todavía claman alrededor de Su trono por pasar a esta vida terrenal, con todas sus oportunidades: Que no usemos estos gloriosos poderes que Dios nos ha dado para reproducirnos, nada más como un medio de gratificación y placer, sino que consagremos estos poderes para dar vida a aquellos que son tan dignos como nosotros; y que desean poseer esta oportunidad.

Si hacéis esto creceréis en amor uno con otro y creceréis en amor para con Dios y pondréis la cimiente para vuestro reino eterno. Y si podéis cumplir con este alto privilegio que es vuestro, podréis atraer a todo el mundo, y los jóvenes y las señoritas vendrán de lejos diciendo: Venid subamos al monte del Señor para aprender estas cosas.

Al discutir este tema con los jóvenes y señoritas, mis palabras han sido dirigidas a vosotros. Con todo el corazón y os amo porque creo que sois la generación más fina que jamás ha nacido en el mundo. Yo sé que no nada más reservó el Señor a los hombres que fundaron esta obra de los últimos días sino que también os reservó para venir ahora a apoyar Su reino que no fallará, y que no será dejado a otro pueblo.

Así me acerco a vosotros con el deseo de inspiraros con las magnitudes de vuestras responsabilidades y vuestros privilegios, no sólo para seguir con la obra que vendrá pronto para vosotros sino también para prepararos para venir al monte del Señor y estar en Su Santo Lugar. Estoy seguro de que no hay duda concerniente al significado de esto. Significa que algún día esperamos nos sea permitido ir a la presencia del Todo Poderoso, a Su reino Celestial en su gloria más alta, en donde nos será permitido ver Su cara no solamente por un momento sino que se nos permitirá morar en su presencia. La fuente de to-

(Continúa en la página 23)

Mensaje de Mary D. Pierce

Presidenta de la Sociedad de Socorros de la Misión Mexicana



Al comenzar el año nuevo, enviamos nuestros afectuosos saludos a todas las hermanas de la Sociedad de Socorro. Al cerrar la puerta del viejo año, pausemos y miremos atrás para contar los innumerables dones que nos ha dejado.

Hemos gozado de las visitas que les hemos hecho a sus respectivas ramas, hemos recibido la inspiración de su valor al soportar los problemas de la vida y de su fe en el Evangelio. Nuestro corazón ha recibido ánimo y agradecemos los esfuerzos realizados para engrandecer la causa de la Sociedad de Socorro.

Cuan gozosas y bendecidas somos porque somos miembros de una organización, qué se ha dedicado durante más de cien años a la causa de la humanidad y a la gloria de Dios.

El Profeta José Smith fué inspirado del Señor para darnos esta gran organización y por primera vez en la historia del mundo poner la mujer en su debido lugar, luchar al lado de su esposo. Esta organización nos ha brindado la oportunidad de aprender las verdades del Evangelio, ha fortalecido nuestra fe y aumentado nuestro testimonio. Como resultado de estas lecciones hemos desarrollado espiritual, educativa y temporalmente. Hemos aprendido que "es más bendito dar que recibir".

Mientras que nos regocijamos grandemente por causa de nuestro desarrollo y éxito, pensamos en las tristezas y sufrimientos que existen en muchas naciones por la guerra. Nos preguntamos ¿Qué nos traerá el año nuevo?

Es el objetivo de nuestra oración que en este año nuevo todas las fuerzas de la maldad puedan ser destruídas y que el odio y el egoísmo puedan ser arrancados del corazón de los hombres, que cese la guerra y que la paz pueda llenar el mundo. En nuestras oraciones recordamos a las madres y esposas cuyos hogares han sido visitados por la muerte y la tristesa. Que Nuestro Padre Celestial les bendiga y consuele.

En este año nuevo estamos pasando una época especial en la historia de esta misión. a unión de los esfuerzos de las misiones, Mexicana e Hispanoamericana. Que será para el adelanto y desarrollo mutuo. Porque en la unión hay fuerza. Que cada uno pueda ayudar al otro en todo lo que sea posible para edificar la obra del Señor. Participemos del espíritu de la Sociedad de Socorro para que nuestros testimonios crezcan y que tengamos un deseo más grande de servir a nuestro Padre Celestial y a Su Hijo Jesucristo, por medio de la Iglesia divinamente establecida. Vivamos de tal manera que podamos reclamar las bendiciones que están prometidas a los fieles.

Porqué me



El domingo 6 de diciembre de 1936 fuí bautizado y confirmado como miembro de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días.

Por deferencia a mis familiares y amigos, la mayoría de los cuales desconocen los principios de esta organización, explicaré las razones que me indujeron a hacerme miembro de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días.

Un año antes me había trasladado, en calidad de apoderado, a la ciudad de Lago Salado, a pedido de un cliente particular. Viajé por aire desde Indianápolis, llegando a la Ciudad Mormona en la tarde del 20 de diciembre.

En ese entonces no había nada en el mundo que me interesara tan poco como la religión. Los años de depresión económica, de desastre, hambre, necesidad, miseria e injusticia social en las clases no privilegiadas, habían conseguido arrastrarme a un punto tal que no podía menos que burlarme del solo pensamiento de que pudiera haber un Ser Supremo, un Padre amantísimo. Personalmente yo no tenía esperanza de ir al cielo, como no tenía tampoco miedo de ir al infierno. Amaba al prójimo, pero mostraba muy poco respeto por su juicio.

En cuanto a los Santos de los Ultimos Días, o Mormones, como vulgarmente se les llama, tenía yo muy poca información sobre ellos, y la poca que tenía era errónea en su mayor parte. Sólo sabía que mi cliente no era Mormón; que había estafado a un cierto número de mormones; y que era mi triste sino defenderlo de la mejor manera posible, para salvarlo, a pesar de las pocas esperanzas que abrigábamos, de ir a la cárcel del estado de Utah. Pues hasta un culpable tiene en nuestro país derecho a la defensa.

Iba el gigantesco avión remontándose entre el cielo y la tierra, a través de las praderas de Illinois, Iowa y Nebraska, adentrándose en el cielo intensamente azul de Wyoming, cuando distinguí en la lejanía, irguiéndose abruptamente, la primera cadena de las Montañas Rocallosas, con sus picos cubiertos por la nieve deslumbrante de los siglos.

A la primera vista de estas montañas, no pude menos que pensar en aquellos Mormones primitivos, que casi un siglo antes, lenta y penosamente atravesaron, con carros de mano y bueyes, el mismo camino que ahora nosotros recorríamos. Pero los kilómetros que ellos habían recorrido en un día de penosa marcha, nosotros los hacíamos en cinco minutos y aun menos. Entonces, poco a poco se apoderó de mí la idea de que esos peregrinos eran hombres y mujeres al servicio de un gran ideal; que estaban no sólo prontos a sacrificar todo lo que en el mundo significara algo para ellos, sino que llegado el momento, lo habrían sacrificado todo sin un minuto

Convertí al Mormonismo

por Ernesto E. Owens

de vacilación, para revestir de realidad su ideal.

Pero, respondió mi naturaleza cínica, aquéllos eran los primitivos Mormones. Hará tiempo ya que el mormón moderno ha olvidado aquel gran ideal de sus antepasados. O, en caso que todavía lo recuerde, lo habrá tergiversado de tal manera que hoy será irreconocible; habrá destruído toda su pristina belleza y él mismo será de espíritu apocado, intolerante y mediocre.

En ese momento el letrerito eléctrico de la parte delantera del avión nos indicó que debíamos ajustarnos los cinturones de seguridad. Tres mil metros debajo estaba la ciudad de los Mormones.

Un automóvil de alquiler me llevó desde el aeropuerto hasta el Temple Square Hotel. El chófer era un estudiante universitario. Empecé por localizar y entrevistar a las personas que habían sido estafadas por mi cliente. Por todas partes veía industrias, negocios, casas hermosas. Sin duda, pensé, un pueblo degenerado no hubiera podido construir nunca una ciudad como ésta.

Algunas de las personas que visité habían perdido sus hogares debido a los desfalcos de mi cliente. Yo esperaba que se me recibieran a gritos destemplados. Sin embargo, en cada caso, fuí recibido tranquila, cortés y alegremente. No hubo insultos ni cargos. Cada persona tenía un profundo sentido de justicia. Cada uno sabía que había sido víctima de un hábil estafador. Sin embargo, todos parecían creer que mi cliente se había perjudicado más a sí mismo que a ellos. Todos se compadecieron de mi cliente por la situación crítica en que se encontraba.

Me entrevisté con cada uno de ellos varias veces. Después telegrafié a mi cliente, indicándole que debía devolver hasta el último centavo. Yo estaba muy firme. Tardó algún tiempo en contestar mi telegrama.

Por fin prometió acceder a mi pedido. Mientras esperaba algunos días, dándole tiempo a mi cliente para que reuniera el dinero necesario, dispuse de más de una semana para conocer la ciudad. Iba todos los días al recital de órgano del tabernáculo. Un pueblo degenerado sería incapaz de producir la música que escuché allí. Hablé con personas que no pertenecían a esta Iglesia, y con muy pocas excepciones, todas tuvieron palabras de elogio para con sus vecinos Mormones.

De algún modo comprendí que estaba a las puertas de un gran descubrimiento. Estas gentes tenían algo indefinible, intangible, que los transformaba en una comunidad superior en todos sentidos. Estaba decidido a descubrir qué era ese algo.

Algunos días antes, mientras caminaba cerca del templo, me había encontrado con José Peery. Lo fuí a buscar a su despacho de la Oficina de Informaciones, y lisa y llanamente le expliqué que había encontrado en los Mormones un pueblo superior; le pregunté en qué residía la causa de esa superioridad. Esto ocurrió en la tarde del 28 de diciembre de 1935. El Sr. Peery era un hombre muy ocupado. Sin embargo, habló conmigo por es-

pacio de una hora, explicándome calmosamente, por primera vez los principios básicos del Mormonismo. El gran ideal no había muerto, ni había sido tergiversado. Estaba más grande que nunca. No sólo había reclamado el desierto: había hecho que la fe, la belleza y el amor echaran raíces en los corazones de miles de personas.

Y cosas más grandes me esperaban aún.

Antes de irme el Sr. Peery me dió una carta de presentación para Jaime E. Fleming, presidente de la rama de Indianápolis. Estaba ansioso por saber si los Mormones del estado de Indiana eran iguales a los del estado de Utah.

Tres días después llegó el nuevo año. El 1o. de enero me resultó un día largo y solitario. El dinero que había estado esperando todo ese tiempo no había llegado. Aquella noche empecé a sentir un dolor agudo. Mandé llamar al encargado del hotel y le dije que hiciera venir al médico de la casa. Me respondió que la casa no tenía médico. Le indiqué entonces que hiciera venir a cualquier médico lo más pronto posible. Pronto llegó el Dr. Silas Smith, que me examinó concienzudamente, y diagnosticó mi mal; ataque agudo de apendicitis y cálculos biliares. Aconsejó una operación inmediata. Traté de oponerme pero fué en vano. Le expliqué que era muy pobre, que mi cliente no había cumplido su promesa y que tenía nada más que siete dólares en mi bolsillo, debiendo cuatro en el bufete. El Dr. Smith respondió que no era cuestión de dinero, sino que se trataba de salvar mi vida. Yo me mostré intransigente a pesar de todo. Después de otra consulta, y habiéndome hecho un análisis de sangre, hice que mi enfermera (enviada por él) telefoneara al Dr. Smith para decirle que preparara todo en el hospital, donde me había prometido arreglar todo a pesar de mi crítica situación financiera.

Mi enfermera, la señora Grave Volkner, llamó un taxi y emprendimos viaje a través de una larga sierra cubierta de nieve, hacia el Hospital "Santos de los Ultimos Días". En el camino le di mi tarjeta con la dirección de mi casa, y también le dí el nombre de mi esposa, con indicaciones de enviarle un telegrama en caso que. . .

Durante mi estadía de exactamente un mes en el Hospital "Santos de los Ultimos Días", todo lo que la ciencia, la caridad y el amor podían hacer por un hombre que estaba a casi tres mil kms., de su hogar, y a un paso de la muerte se hizo por mí. La única contrariedad que tuve, fué conseguir que viniera alguien de la dirección del hospital a cobrar un pago que quería depositar a cuenta. Parecía que el personal tenía más interés en salvar mi vida y apresurar mi restablecimiento, que en cobrar lo que les debía. Muchas veces, mientras yacía en mi cama del hospital se me llenaron los ojos de lágrimas, al pensar en la bondad de ese maravilloso pueblo.

De nuevo hice votos que si no moría me pondría en contacto con los Mormones de Indianápolis, en cuanto pudiera, ya no para compararlos con los de Utah, sino para expresarles mi gratitud por haber salvado mi vida.

Llegó así el largo y arriesgado viaje de vuelta a mi hogar, sobre caminos de hielo, a través de la nieve, y el intenso frío propio de esas regiones. Pasé después tres semanas de descanso, rodeado de parientes afectuosos y amigos íntimos. Mi primera escapada de casa fué para ir a la del presidente James E. Fleming, de la rama de Indianápolis. Me presenté y le referí mis experiencias en la ciudad de Lago Salado, expresándole mi sincero agradecimiento. Pasé así unas horas muy agradables y tuve ocasión de descubrir que el gran ideal existe en todos

los Mormones, cualquiera sea el lugar donde vivan. No hay variedad de Mormones, estén en el valle del Lago Salado o en el valle de Wabash.

Siguió después un período de varios meses en que concurrí a la capilla de Indianápolis y estudié los principios filosóficos del Mormonismo. Puedo ver ahora que esta fase del asunto se prolonga ad infinitum. Hay, sin embargo, algunos principios básicos que deben ser bien entendidos desde el primer momento, pues ellos son piedra fundamental de esta Iglesia.

Primero.—El Mormonismo no es una secta o una denominación. No es un desprendimiento de ningún otro sistema, credo, o culto. Se declara resueltamente a sí misma la Iglesia de Jesucristo restablecida por él en estos últimos días, y hecha a imitación de la Iglesia Apostólica, en cuanto a la organización, oficiales, etc.

Segundo.—Está fundada sobre la piedra de la revelación. Los cielos no están cerrados. Dios continúa revelando su voluntad. En otras palabras, Dios no creó el mundo, para poner en marcha el motor y luego abandonar el volante, por así decirlo, sino que ejerce todavía el control, revela su voluntad y colma de bendiciones a aquellos que le obedecen.

Tercero.—El Mormonismo glorifica y enaltece al hombre, Como el hombre es, Dios una vez fué; como Dios es, así podrá llegar a ser el hombre. Es la ley de la progresión eterna. En el Mormonismo no cabe el infierno ortodoxo de azufre ardiente, y el lago de fuego en donde los desgraciados hijos de Dios padecen lo indecible durante eternidades y más eternidades. No hay tampoco un cielo con calles de oro y períodos interminables de descanso en lechos de rosas. La vida aquí es un período de prueba y de preparación. En la vida más allá de la tumba, todos seguiremos creciendo espiritualmente hasta alcanzar la perfección de Aquel que es perfecto.

Cuarto.—En el Mormonismo no existe ninguna controversia entre la ciencia y la religión. Toda verdad, dondequiera se encuentre, es una parte del plan de Dios. El Mormonismo no encadena el espíritu. Por el contrario, rompe los grillos que lo oprimen. No sólo estimula, sino que obliga a los hombres a pensar. Puede haber Mormones que sepan más que otros, o que tengan más inteligencia que otros como individuos, pero el Mormonismo por necesidad es amplio, profundo y liberal en su perspectiva. No hay límites para el pensamiento o el desarrollo del individuo. Dejando que el individuo crezca todo lo que quiera, entonces se encontrará con que no hay obstáculos que entorpezcan su desarrollo.

Quinto.—Siendo muchacho, recuerdo que me causaban mucha desazón las doctrinas protestantes de la condenación de niños y la predestinación. No podía reconciliar estas diabólicas doctrinas con el concepto de Dios como Padre Amantísimo. Si él fuese un Padre así, resolví no tener nada que hacer con él. En el Mormonismo no caben ideas tan degradadas y degradantes. Este principio sólo ha llevado el alivio y la tranquilidad a millones de madres. Ha sustituído el pesar por la alegría. Ha hecho que la fúlgida estrella de la esperanza brille en lo que de otro modo sería una negra noche de desesperación. Si el profeta José Smith no hubiera hecho nada más en su vida que echar por tierra esta barbárica, cruel, degradante e inhumana doctrina, merecería las gracias de quién sabe cuántos millones de personas.

Sexto.—El Mormonismo provee de sus respectivas respuestas a las eternas preguntas: "¿De dónde ven-

(Continúa en la página 38)

Dominio Sobre Sí mismo

por William George Jordan

IV La Suprema Caridad del Mundo

La verdadera caridad no se tipifica por la caja de limosna. La benevolencia del libro de cheques no llena todos los requisitos de la Humanidad. El dar alimento, ropa y dinero a los pobres solamente es el principio, el jardín infantil; de la caridad verdadera. La caridad se manifiesta en formas más elevadas y puras. La caridad es una búsqueda instintiva por justicia en la vida. La caridad procura allanar los lugares escabrosos del vivir, levantar puentes en las hendiduras del pecado y la ligereza humana, consolar a los afligidos, dar fuerza a los que luchan, ser amoroso con flaqueza humana, y sobre todo, significa obedecer el precepto divino: "No juzguéis".

El símbolo verdadero de la caridad más grande es la balanza del juicio sostenido en lo alto, suspendido desde la mano de Justicia. Tienen tan perfecto equilibrio que nunca reposan; no se atreven a detenerse por un momento para pronunciar juicio final; cada segundo añade su grano de evidencia a uno de los dos lados. Con este ideal delante de sí, el hombre, consciente de su propia debilidad y flaqueza, no se atreve a atribuirse la prerrogativa Divina de pronunciar juicio severo y final sobre cualesquier individuo. Procurará amaestrar su mente y corazón a mayor agudeza, pureza y delicadeza al vigilar los finos movimientos de la balanza en que mide los caracteres y reputaciones de los que le rodean.

Es lástima que en la vida las más grandes palabras son las más degradadas. Oímos que dicen algunos, "a mi me encanta estudiar el carácter en los camiones y en las calles". Ellos no están estudiando el carácter: solamente observan las características. El estudio del carácter no es un problema que el hombre pueda resolver de la noche a la mañana. El carácter es muy sutil, efusivo, variable, y contradictorio — una extraña mezcla de hábitos, esperanzas, tendencias, ideales, motivos, debilidades, tradiciones y recuerdos manifiestos en mil diferentes fases.

Hay solamente una cualidad necesaria para el perfecto entendimiento del carácter, una cualidad que si la posee el hombre, puede **atreverse** a juzgar eso de omnisciencia. La mayoría de la gente estudia el carácter como un corrector de pruebas lee un gran poema: sus oídos permanecen sordos a la majestad y música de las líneas, sus ojos cerrados a la mágica visión del genio del autor; ese corrector se ocupa de buscar una coma invertida, una letra herida, o las irregularidades de la espaciatura. Posee un ojo amaestrado para las imperfecciones y las debilidades. Los hombres, que se orgullecen de poseer sagacidad para descubrir los puntos débiles, la vanidad, la deshonestidad, la inmoralidad, la intriga, y la mezquindad de otros, creen que entienden el carácter. Conocen solamente una parte del carácter — conocen solamente la pro-

fundidad a que los hombres pueden bajar; no conocen la altura a que los hombres pueden elevarse. Optimista es el hombre que ha logrado asociarse con la Humanidad por algún tiempo sin llegar a ser un cínico.

Nunca vemos la meta que el hombre anhela en la vida; solamente vemos la meta que logra. Juzgamos los resultados, e imaginamos una infinidad de motivos que decimos que ha de haber tenido en su mente. No ha vivido hombre desde la creación que haya podido practicar una vida tan pura y noble que haya sido exceptuada de los juicios de los que lo rodean. Es imposible que resulte algo que no sea una imagen torcida de un espejo cóncavo o convexo.



Si le pasa una desgracia a alguien, la gente está lista a decir, "Es un juicio que cae sobre él". ¿Cómo saben ellos? ¿Han estado escuchando a las puertas del Paraíso? Cuando la tristeza y el fracaso nos invaden, lo vemos como paquetes desviados que deberían ser dirigidos en distinto rumbo. Vigilamos demasiado el jardín de nuestro vecino y no arrancamos las hierbas nocivas del nuestro.

Muchas botellas han sido encontradas en el mar a miles de kilómetros del lugar de donde han sido arrojados. Han sido el juguete del viento y del tiempo; llevadas por las corrientes del mar, han llegado a sitios no pensados. Nuestras descuidadas palabras impertinentes que salen juzgando el carácter de alguno, palabras quizás habladas ligera e inocentemente, pueden ser llevadas por corrientes desconocidas y causar tristeza, miseria, vergüenza a los inocentes. Una cruel sonrisa, un encogimiento de hombros, o un momento inoportuno de silencio puede destruir en un momento la reputación que un hombre o una mujer haya edificado durante años de arduo trabajo. Es así como un movimiento pequeño de la mano puede destruir la delicada geometría de la tela de araña, tejida del propio cuerpo y vida de la araña, y todos los esfuerzos unidos del universo no pueden reponerla como era.

No es necesario que juzguemos tanto como creemos. Vivimos una época de juicios rápidos. El hábito se ha intensificado por la prensa sensacional. Veinte y cuatro horas después de un gran crimen es difícil encontrar a suficientes hombres, que no hayan formulado su propio juicio, para juzgar al caso. Estos hombres en muchos casos han leído y aceptado la mutilada historia sensacional del periódico; a su satisfacción han descubierto el asesino, y casi lo tienen juzgado y — sentenciado. Oímos a los lectores declarar su decisión con toda la fuerza y seguridad de una persona que ha tenido El Libro De La Vida, iluminada, tendido ante ella. Si hay un lugar en la vida donde la actitud del diagnóstico sea hermosa, se encuentra en este asunto de juzgar a otros. Es valor decir: "Yo no sé. Estoy esperando más evidencia. Tengo que escuchar ambos lados del problema. Hasta entonces no juzgaré". Este juicio suspendido es la forma suprema de la caridad.

(Continúa en la página 38)

Teología Racional

por Juan A. Widtsoe

CAPITULO XV

Si hay progresión, puede haber también retroceso; si hay bien, también puede haber mal. Todas las cosas tienen lo opuesto.

Seres descendentes

En un universo que contiene personalidades inteligentes y eternas que poseen libre albedrío, puede haber seres que estén en oposición a las leyes generales, del progreso. En verdad, tales opositores, espíritus inteligentes, o sea hombres, se han encontrado siempre y en todas partes. Naturalmente, todos aquellos que se dedican a la oposición de las leyes, están luchando en una batalla sin esperanzas, o pierden sus fuerzas al correr del tiempo. Sin embargo, dado que muchos adquirieron gran conocimiento antes de volverse contra la verdad, pueden permanecer por largo tiempo en su oposición a la virtud. El destino final de tales seres no es conocido. Como ellos son eternos, es de dudar si pueden alguna vez destruirse a sí mismos. No obstante, así como ellos se oponen a la ley, al fin se marchitarán y llegará a ser como si no existieran. Los seres que se oponen en el camino del progreso, también usan las fuerzas del universo lo mejor que pueden; y deben ser considerados en el ordenamiento de la vida, ya sea dentro o fuera de la tierra.

Satanás

El número de seres descendentes no es conocido. En efecto, poco se sabe acerca de este asunto que, probablemente, es para el bien del hombre. El escaso conocimiento que de ellos tenemos, viene mayormente, de la narración del Gran Concilio. Uno de los grandes espíritus allí presente, propuso salvar al hombre sin el uso del libre albedrío. Cuando él y sus numerosos seguidores fracasaron en asegurar la adopción de este plan dejaron el Concilio, y se pusieron, desde entonces, en contra del plan adoptado por la mayoría. El jefe de esta rebelión fué Lucifer, llamado príncipe de la mañana, quien, indudablemente, por medio de mucha diligencia había adquirido una alta posición entre los espíritus. Aun aquellos de alto grado pueden caer. Ningún hombre está seguro de sí mismo, a menos que día a día pueda prevenirse de que la semilla de la oposición no crezca en su pecho.

Lucifer y sus seguidores, quienes cayeron en el Gran Concilio, son el diablo y sus ángeles que poseen voluntades definidas y libre albedrío, quienes aún continúan la batalla que se originó en los cielos. El concepto fundamental de lo eterno incluyendo seres eternos, hace razonable la existencia de un demonio personal, con agentes personales, cuyas voluntades indestructibles son usadas para oponerse al Gran Plan, por adherencia al cual el hombre entró en la carrera de la vida.

El hombre y el demonio

Si el hombre no desea ser ayudado por Dios, malogra cualquier asistencia divina que pueda serle dada. Aun

así, si la voluntad del hombre se opone al mal, Satanás tiene poco o ningún poder. Es solamente cuando el hombre lo desea que oye plenamente la voz de Dios; y es solamente cuando así lo desea que oye el mensaje del demonio. La doctrina que, una petición debe iniciar un don, es tan verdadera en la relación que puede ser establecida entre el hombre y el diablo como entre el hombre y Dios. Debe haber una sumisión a Dios o al demonio para participar del bien o del mal. El Señor envía sus mensajes a través del universo, también lo hace así Satanás, tanto como su conocimiento lo permita. Sin embargo, los mensajes del demonio no deben ser oídos, a menos que el hombre lo desee y sintonice su espíritu al mal. En realidad, un hombre que tenga poder sobre sí mismo no necesita temer al demonio. El no es una fuerza que pueda producir daño a menos que el hombre se coloque a sí mismo bajo su influjo; pero, si se da oídos a Satanás, él se puede convertir en dueño del hombre y puede guiarle hacia abajo en el camino del retroceso.

Satanás sujeto a Dios

Aunque el libre albedrío del hombre es supremo con respecto a sí mismo, no de interponerse el libre albedrío de los otros. Esta ley provista por Dios, la perfecta inteligencia, és igual para todos lo seres inteligentes, ascendentes o descendentes. Por lo tanto, al demonio sujeto a Dios se le permite operar solamente dentro de límites bien definidos. El puede sugerir caminos de iniquidad, pero no puede forzar al hombre a obedecer sus malos designios. El hombre que sinceramente desea caminar en la virutd no debe temer que Satanás lo obligue a hacer mal. Eso no le es permitido.

Por el conocimiento de lo opuesto, el hombre puede sacar conclusiones de gran importancia en su curso de progresión. La observación de las operaciones de Satanás y sus poderes pueden, por consiguiente, servir de algún bien en producir contrastes para la guía del hombre. Esto no quiere decir que es necesario para el hombre cometer un mal para conocer la verdad. Al contrario, todo impulso racional se resiente al pensar que un hombre debe conocer el pecado para conocer mejor la virtud. La voluntad hacia la virtud se fortifica cuando se vence la tentación. Por desgracia, la obra del demonio puede observarse plenamente en el mundo entre aquellos que han olvidado el Gran Plan y el camino de la progresión.

(Continuará)

Trad. por Fermín C. Barjollo.

Manantiales de...

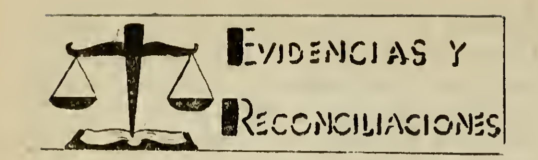
(Viene de la página 14)

da luz de todo poder y verdad, para siempre jamás.

Jóvenes en el mundo se habla de asociaciones y clubs de jóvenes. Tenéis la oportunidad de hacer famoso y gloriosa vuestra vida ejemplar. Levantaos y brillad y sed la luz del mundo, la sal de la Tierra. La gloria de Dios puede estar con vosotros a tal grado que pueda venir a vivir con tal generación por mil años.

Que Dios nos ayude, habiendo encontrado el camino estrecho y la puerta angosta, a cubrir el precio para poder andar por ese camino y llegar a la gloria que será nuestra mientras vivamos y así ganaremos la exaltación en la presencia del Todo Poderoso cuando la vida termine. Lo ruego en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Traducido por Keith Bowman.



¿POR QUE A VECES SE LLAMA JESUS, EL CRISTO. EL ETERNO PADRE?

Tres personas distintas, El Padre, El Hijo, y el Espíritu Santo, constituyen la Deidad, o el Concilio que preside en los cielos. Esta es doctrina establecida de la iglesia. En la primera visión de José Smith, él vió "dos personajes". El Padre y El Hijo. Cada uno habló al joven. No había confusión en la sustancia de su forma. Dos individuos distintos se pararon ante él. En las revelaciones siguientes, siempre existe una distinción clara hecha entre los tres miembros de la Divina Trinidad.

En numerosas referencias del Libro de Mormón, los miembros de la Deidad sobresalen como personajes distintos. La Biblia, si se lee plena e inteligentemente enseña que la Santa Trinidad se compone de Dioses individuales.

La temprana iglesia Cristiana en su camino a la apostacía se alejó de esta verdad. Varios concilios de la iglesia, en los cuales los hombres lucharon por implantar sus propias teorías, introdujeron sin razón a la iglesia la doctrina incomprensible y artificial de "uno en tres y tres en uno". Torcieron la doctrina de unidad de naturaleza y propósito entre la Trinidad a una unidad de personalidad. Han citado la oración de Jesús hecha a su Padre, que sus discípulos "sean una cosa: como tú oh Padre, en mí, y yo en tí". (Juan 17:21). No obstante al mismo tiempo ignoraron la clara evidencia de la Oración que Jesús estaba en la tierra en esa ocasión, hablando a un Ser existente en otro lugar; y el igual significado claro de la oración que no propuso fundir a sus discípulos en un personaje, pero que debieran ser de un propósito con él y su Padre. Esta doctrina falsa, que ha sido alimentada por siglos, es un ejemplo excelente de error y tontería filosófica y teológica. Los Santos de los Ultimos Días prefieren pegarse a la palabra revelada y leer la palabra de Dios inteligentemente. Solamente lo que entendemos puede usarse seguramente por los hombres mortales; lo que es incomprensible es inútil.

Un propósito definitivo, respecto al género humano emana de la Deidad. Le fué claramente declarado a Moisés: "...He aquí ésta es mi obra y mi gloria, traer a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre". (Moisés 1:39). Para efectuar este propósito, un plan, el plan de la salvación fué propuesto por el Padre.

En conformidad con la eterna ley del libre albedrío el plan no sería practicado sin el apoyo de los interesados. Por consiguiente un gran concilio fué celebrado en los cielos. Una "obra" tan grande sería amplia y de múltiples requisitos. Se hacía necesario un personaje que dirigiera y llevara a cabo el plan divinamente formulado. Organización pertenece en los cielos tanto como en la tierra. El episodio principal de ese famoso evento. después que hubo sido propuesto el plan, se haya sencillamente declarado en las palabras del Señor a Moisés: "...Satán... vino ante mi diciendo —He aquí estoy yo, envíame. yo seré tu hijo, y redimiré a toda la Humanidad, que ni un alma se pierda. y ciertamente lo haré; por eso. dame tu honra. Pero, he aquí mi Hijo Amado que era mi Amado y Escogido desde el principio, me dijo —Padre. sea hecha tu voluntad, y la gloria tuya para siempre". (Moisés 4:1, 2).

Así, por la voluntad del Padre, la dirección del plan fué entregado a Jesús. Fué nombrado director de la obra en la tierra. Debería organizar la tierra, colocar al hombre en élla, expiar por los errores humanos, y llevarlos nuevamente ante Dios, todo esto según el plan. Por este nombramiento llegó a ser el creador de la tierra, el salvador y el redentor del género humano, nuestro abogado para con el Padre — en cortas palabras, el miembro de la Deidad directamente encargado de la gente y los asuntos de la tierra.

Las escrituras declaran esta comisión de Jesucristo. En los antiguos días de los nefitas se declaró que El es el creador de los cielos y la tierra. (Moisiah 3:8). Cuando visitó el continente americano declaró: "He aquí, yo soy Jesucristo, el Hijo de Dios. Yo creé los cielos y la tierra, y todas las cosas que en ellas hay". Al Profeta José Smith le dijo: "Yo soy Jesucristo, el Hijo del Dios viviente, que creó los cielos y la tierra". (DyC. 14:9). Jesús es la figura central en el plan de salvación. Fué Jesús el Cristo quien en diversas ocasiones se reveló a profetas antiguos y modernos..

Necesariamente, todo lo que ha hecho Jesucristo y todo lo que hará en favor de la tierra y sus habitantes está de conformidad con el plan de salvación aprobado y bajo la dirección del Padre. Jesús no puede elevarse sobre su Padre: Jesús es, en estos asuntos de la salvación del hombre, no solamente uno con el Padre, sino en un sentido su agente. Tiempo vendrá, cuando se haya terminado el plan, en que Jesús, con su misión terminada, rendirá los resultados de su mayordomía al Padre, la Máxima autoridad en el concilio de la Deidad.

La comisión, así dada a Jesús explica por qué, por ejemplo, oramos al Padre en el nombre de su Hijo. También explica por qué las revelaciones hechas a José Smith, después de la primera visión, fueron hechas por medio de Jesús el Cristo; es decir, El hablaba. Esto explica los muchos pasajes en las escrituras, que de otra manera serían difíciles de entender. Aclara por qué al ejecutar su llamamiento puede ser llamado el Padre de la Tierra y todo lo que hay sobre ella.

Cuando y dondequiera en la historia del mundo, que el evangelio haya sido enseñado en su plenitud, ha sido entendido el lugar que ocupa Jesucristo en el plan de salvación. Con este conocimiento ante ellos, a menudo los escritores han hablado de El como el Eterno Padre, o el Dios de este mundo. Por consiguiente Isaías en su profecía famosa de la venida de Jesucristo dice: "Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado; y el principado sobre su nombre; a llamaráse su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz". (Isaías 9:6). Los antiguos profetas nefitas que entendían muy bien la misión de Jesús, le llamaban "el Hijo del Eterno Padre" (I Nefi 13:40). También hablando de la Misión de Jesús ellos le dieron el título de Eterno Padre. Ether habla de él como "el Dios del país" (Ether 2:12). Mosiah dice que El es el "Padre de todas las cosas" (Mos. 7:27) y el "mismo Padre Eterno" (Mos. 16:15). Alma relata que Zeezrom le preguntó a Amulek, "¿Es el Hijo de Dios el mismo Eterno Padre?" Amulek le contestó: "Sí, El es el mismo Eterno Padre del cielo y de la tierra, y de todas las cosas que en ellos hay". (Alma 11:38, 39).

En uso del título **Padre** significando Dios, el Padre de Jesús y de todos nosotros, la autoridad suprema de la trinidad, y en el uso del mismo título denotando Jesús, con referencia a su **misión** en la tierra, no hay confusión.

Solamente se necesita entender de quien de los dos se habla. Entonces la palabra puede usarse propiamente tanto en relación a uno como al otro. La palabra eterno significa, por supuesto el grado de Deidad, y la naturaleza sempiterna del plan de salvación.

En la luz de la misión de nuestro Hermano Mayor, la denominación que le es dada por los antiguos profetas, con el título de "El Eterno Padre" se entiende, y se encuentra plenamente justificada. Solamente los que no conocen la plenitud del Evangelio fracasan al tratar de comprenderlo.

Juan A. Widtsoe.

Traducido por D. S. B.

El Organo Oficial...

(Viene de la página 9)

gar de cada miembro de esta Iglesia, en la Misión Mexicana. Comprendemos que hay algunos de nuestros hermanos, especialmente los más ancianos que no pueden leer, pero en esos casos casi siempre hay alguien en el hogar o algún vecino que les pueda leer los preciosos mensajes del "Liahona" al llegar éste a su hogar mensualmente.

Ahora que estamos escasos de misioneros, necesitamos más que nunca, el "Liahona" para mantener a los miembros de la Iglesia de ésta misión en armonía espiritual con la Iglesia y su divina dirección. El "Liahona" no está limitado a los miembros de la Iglesia, sino que invitamos a todos nuestros amigos a que se subscriban a esta espléndida revista.

El hermano Donn S. Bowman ha sido el editor de esta revista durante los últimos 13 meses y él y sus redactores han procurado publicar en la revista artículos de mayor interés para sus lectores. Como el Presidente de esta Misión Mexicana deseo expresar mi gratitud al hermano Bowman por sus esfuerzos para darnos la mejor revista que ha producido la Misión Mexicana hasta la fecha, y suplico a nuestro Padre Celestial que siga bendiciendo nuestros esfuerzos de proveer en el idioma español, los mensajes de la Primera Presidencia de la Iglesia, del Concilio de los Doce Apóstoles, y otros dirigentes, como ocasionalmente artículos escritos por no-miembros de nuestra Iglesia que son para nosotros inspirados y que enseñan valores reales de la vida.

Comenzando con el número de febrero de 1945, de el "Liahona", la Misión Hispanoamericana, que tiene su cabecera en El Paso, Texas, se unirá con la Misión Mexicana para publicar éste órgano. Tenemos gusto entonces de que el "Liahona" va a ser el órgano oficial de las dos misiones, la Mexicana, y la Hispanoamericana.

Con las contribuciones de literatura, y con su ayuda financiera de la Misión Hispanoamericana, el "Liahona" continuará mejorando en calidad e interés. También servirá para unir a estas dos misiones, en su obra misionera y cultural para extender el mensaje del Evangelio de Jesucristo entre el pueblo de habla española de México y los Estados Unidos, tanto como aumentar la circulación de nuestra revista misionera el "Liahona".

Arwell L. Pierce

Presidente de la Misión Mexicana.

No pierdas tiempo, hijo mío, en formar su gusto, sus modales, su mente y todo lo que has de tener; pues lo que hasta cierto punto, seas a los veinte años, eso, con poca diferencia, serás todo el resto de tu vida.

Lord Chesterfield.

Adelante  Juventud

La oportunidad

Cuan grande es el campo abierto que nos rodea, y especialmente en la gloriosa Iglesia de la cual somos miembros, donde nuestro curso definido, en la mar sin rumbo, que de otro modo sería la vida mortal, queda plenamente visible.

Con demasiada frecuencia tratamos de substituir una cosa por otra. Es verdad que esta es una grande edad de substitución, cuando un artículo es substituído por otro, una vestimenta por otra, el rudo por el refinado, y así. Mas nunca en la historia del mundo, ni en las edades venideras, puede haber, ni habrá una vida substituta por la vida que es fuerte, provechosa, limpia y pura; en otras palabras, la vida de un honrado, recto, y verdadero Santo de los Ultimos Días.

Entonces, la pregunta grande que debemos adelantar es: "¿Cómo podemos, como los jóvenes de Israel, desarrollar tales virtudes?"

La contestación es sencilla: Aprovechar de las muchas oportunidades que nos brindan donde estamos, por ambos Estado e Iglesia. Y entre las muchas más, no nos olvidemos de la grande A. M. M., la organización donde un sin fin de oportunidades son brindadas, y únicamente bajo el manto de las bendiciones del Todopoderoso.

Que sepamos agradecer lo que tenemos y lo que nos rodea, es mi humilde oración. —John E. Russell.

La Felicidad

La felicidad es el objeto y el designio de nuestra existencia; y será el fin de ella, si seguimos la senda que conduce a ella; y este sendero es la virtud, la rectitud, la fidelidad, la santidad, y el guardar todos los mandamientos sin primero conocerlos, y no podemos esperar conocerlos todos, o más de lo que ahora conocemos, si no cumplimos con los que ya tengamos. —José Smith, el Profeta.

La buena oportunidad en si mismo

Miles de jóvenes en este país están buscando buenas oportunidades, y parecen creer que ellos tienen muy poco que ver con la buena oportunidad, si no en el descubrimiento de ella. Mas no importa donde vayan, joven o señorita, no importa cuales fueran sus antepasados, a cual escuela hayan atendido, o quienes les ayuden, su mejor oportunidad queda en si mismo. La ayuda que reciban de otros es algo de fuera de uno, mas lo que es uno y lo que haga para si, es lo que cuenta.

La costumbre de depender de sí mismo, la determinación de encontrar los recursos de uno mismo, y no de fuera, desarrolla la fuerza. Las muletas fueron inventadas para los cojos, no para los jóvenes de cuerpos fuertes; y el que intente pasar la vida sobre muletas mentales, no irá muy lejos, y nunca tendrá mucho éxito. —La Improvement Era.

Trad. Por Harold Brown

Sección Misionera

Invitamos a todos los misioneros que participen en esta sección, enviándonos reportes de sus experiencias más interesantes. Hemos apartado una página o dos de cada número para relatos y narraciones de experiencias misioneras, conversiones, bautizmos, curaciones, y cualquiera otrá circunstancia que promueve la fe. En este número publicamos el relato interesante del origen de la canción "Fuera los Mormones" Ed.

FUERA LOS MORMONES

Esta canción "Fuera los Mormones" tiene un origen inspirado y una historia interesante. Fué escrita por el Hermano Víctor Manuel Ortigoza, un hermano muy activo, que está investigando el Evangelio en Toluca. Por medio de sus aptitudes y habilidades como profesor de música pudo escribir la letra y música de esta canción, y de las siguientes circunstancias tuvo su origen:

Una mañana encontró, este Hermano, escrito en la puerta de su casa lo siguiente: "Fuera los Mormones". Demostró su espíritu de amor y su entusiasmo para el Evangelio y sus mensajeros, en lo que hizo, en vez de molestarse y enojarse con estas palabras se le vino la inspiración de esta canción. Sus hermanos querían borrar las palabras de la puerta pero él lo prohibió y después de que se cantase la canción en las mutuales el mismo que escribió las palabras en la puerta fué en vergüenza y las borró. Esto es el espíritu del Evangelio, Amar a los que nos aborrecen.

Fuera los Mormones

Letra y Música de Víctor Manuel Ortigoza.

CORO.

Fuera los mormones
fuera fuera van
y su santo ejemplo,
ya mostrando están.

Fuera los mormones
pronto fuera están
de Cristo soldados
predicando van.

(Primera estrofa)

Fuera los mormones
dejad vuestro hogar
id por todo el mundo
a evangelizar.

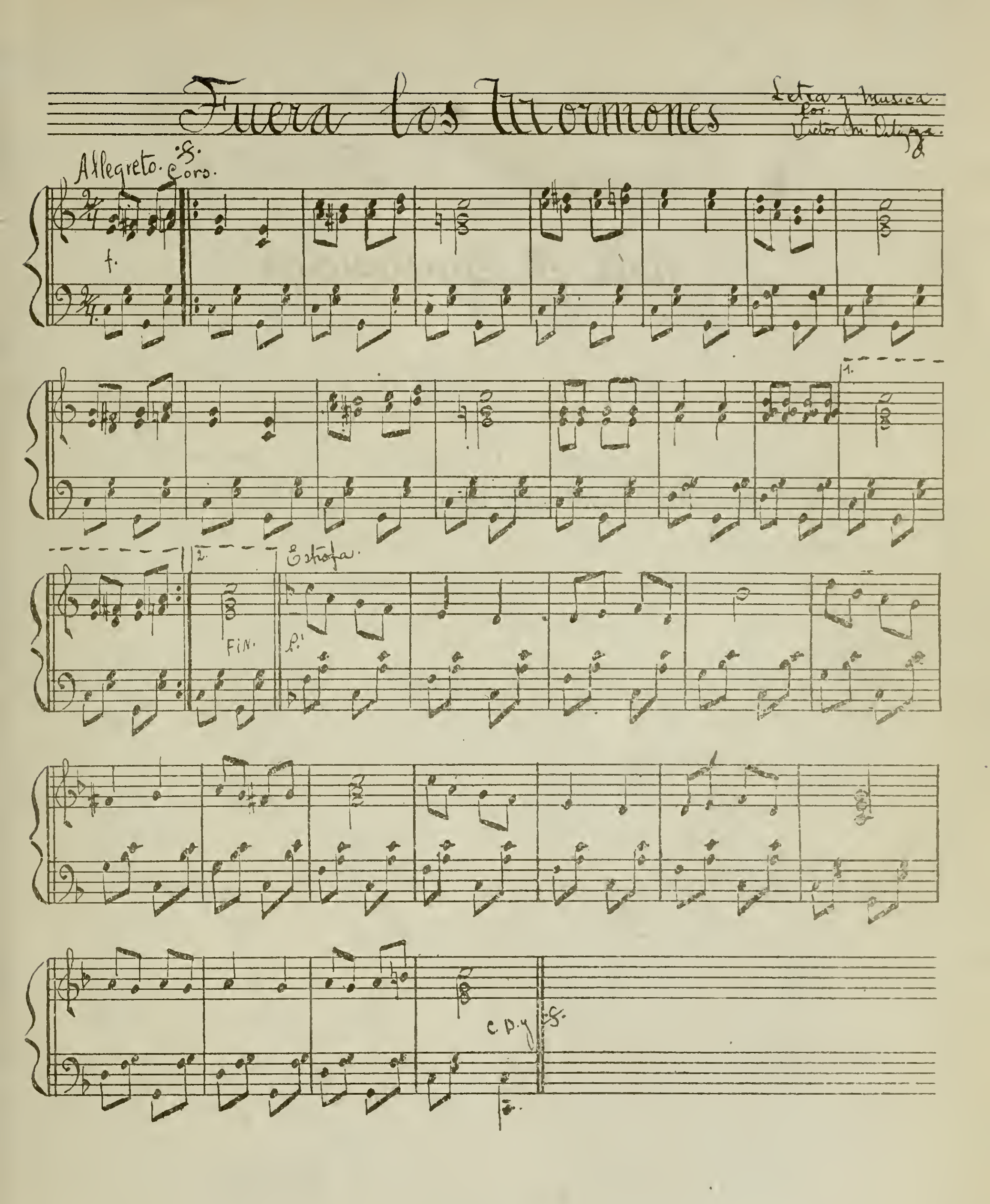
Fuera los mormones
vuestro hogar dejad
y el santo evangelio
id a predicar.

CORO.

(Segunda estrofa)

Fuera los mormones
el lecho dejad
y por esas calles
ejemplo mostrad.

Fuera los mormones
el templo dejad
y a vuestros hermanos
virtud enseñad.


Fuera los Mormones
Letra y Musica.
Por.
Allegreto.
Coro.
f.
1.
2.
Fin.
Estrofa.
P.
C.D.y



Nefi el Constructor

Este relato también habla sobre Lehí y su compañía. ¿Cuántos años, crees que viajaron por el desierto? Pues, viajaron ocho años. Al fin del octavo año, llegaron a la parte del país más bonita y fértil que las demás. Hallaron fruta y miel en abundancia. Después de una gran cena Lehí dijo a su familia, "Yo he estado pensando en un nombre propio para este lugar, y al fin he decidido cual será. "¿Qué nombre vas a darle?", preguntó uno de su familia. "El nombre que he escogido es Abundancia", dijo Lehí, y así fué llamada esta parte del país.

Después de unos días, emprendieron nuevamente el viaje. Nefi y Sam, que eran siempre juntos y muy amigos el uno del otro, anduvieron al frente de la compañía. Al llegar a la cima de un cerro, se detuvieron y volvieron rápidamente con los demás de su compañía. "¿Qué tienes?", le preguntó Lehí a su hijo Nefi. "Las aguas grandes, las aguas grandes", exclamó Nefi.

Cuando todos llegaron a la mar, Lamán, el hermano mayor les dijo, "Pues, ahora es el tiempo de volver a nuestros hogares". Pero Nefi le respondió con voz firme, "¡No!, nunca volveremos. Dios nos ha traído hasta acá, y El nos mostrará la manera de cruzar las aguas. El guió a los Israelitas por en medio del mar Rojo, y también El nos guiará al otro lado de estas aguas espaciosas".

Al oír esto, Lamán, Lemuel y algunos de los hijos de Ismael se rieron mucho. Entonces Lehí, su padre, habló, diciendo, "Mis hijos, no se enojen. Recuerden que son hermanos. También que Dios hizo al mundo en que vivimos. Sin duda, El puede ayudarnos a cruzar hasta el otro lado de este mar". Y continuó, "Lo que debemos hacer es cumplir con nuestros quehaceres". Entonces todos empezaron a acumular frutas y semillas, y al fin del día vieron lo que habían juntado con mucha satisfacción.

Por la mañana Nefi se levantó temprano y dijo a su padre, "Voy a las montañas a orar. Creo que cuando vuelva tendré muchas nuevas importantes para todos". Su padre se levantó y dió a su hijo un beso y le dijo, "Dios te bendiga, mi hijo, y que conteste las oraciones que tú ofrecerás hoy".

Cuando Nefi llegó a la cima de una montaña muy alta, encontró todo muy bonito y quieto. Descansó un poco. Entonces se arrodilló y oró con todo su corazón a su Padre Celestial. Y algo milagroso sucedió. Tuvo la visión del barco que tenía que hacer. Era diferente a cualquier barco que él hubiera visto. Entonces, oyó la voz del Señor que le dijo, "Nefi, quiero que tú hagas un barco para que puedan llevar toda tu compañía y cruzar las aguas". "Pero Señor", contestó Nefi, "Yo no sé cómo construir un barco". "Eso yo lo sé", le dijo el Señor", pero yo te enseñaré".

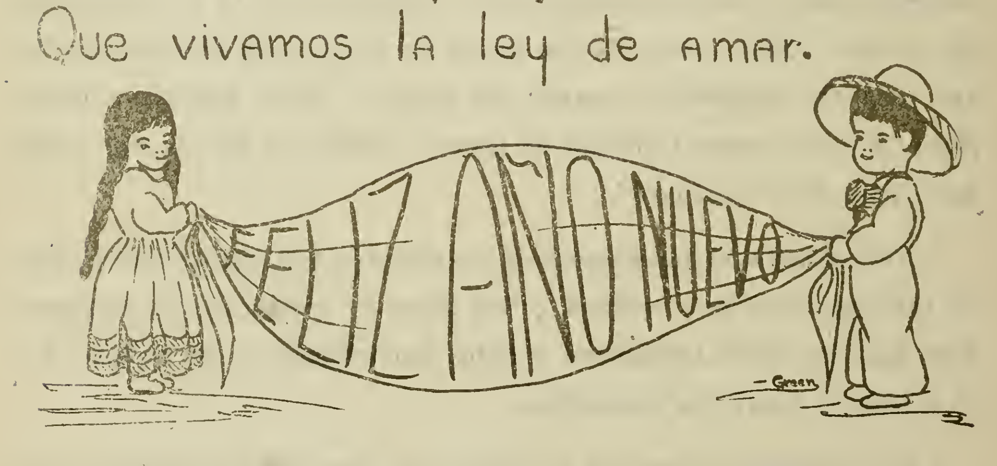
Nefi volvió a su campamento y les relató lo que había visto y oído. Al principio Lamán y Lemuel, y los hijos de Ismael no le creyeron, pero Nefi les habló seriamente y todos participaron en el trabajo. Poco a poco el barco fué construído.

En el próximo relato yo te diré lo que pasó poco después de embarcarse para cruzar las aguas grandes.

Pedro y Pepita

Que el año nuevo comenzando ya
Esté lleno de paz y salud,
Que cada niño le muestre
A su Padre su gratitud.

Que cada dia que Dios nos da
Lo usemos para ayudar
A nuestros amigos y vecinos también.
Que vivamos la ley de amar.



Narraciones Acerca de José Smith

UN INCIDENTE DE LA JUVENTUD DEL PROFETA

Muy poco se ha registrado de la vida del Profeta José Smith antes de los catorce años de edad. Su madre, Lucy Mack Smith, escribió una corta historia de su vida en la que dice, "No diré nada acerca de él hasta que llegara a la edad de catorce años, siendo que nada ocurrió durante su vida tierna, excepto que fueran aquellas cosas de poca importancia que son comunes a ese estado de existencia humana. Las paso sin mencionarlas."

Su madre, no obstante, relata algo de una operación que sufrió José cuando era muy joven. Demuestra el valor que tuvo aun a esa tierna edad. José después de sufrir dos semanas de la fiebre tifus, sintió un día un dolor agudo en un hombro. Mandaron a llamar a un doctor quien encontró una concentración de pus entre el hombro y el pecho, causada por la fiebre. El doctor libró la concentración de pus por medio de una operación, e inmediatamente el dolor se transfirió del hombro a la pierna, y el hueso de la pierna quedó muy adolorido. Empezó a henchirse la pierna y él sufrió dolores terribles por tres semanas más. Otra vez mandaron a llamar al cirujano. Fue posible para el doctor disminuir el dolor del muchacho haciendo unas incisiones en la pierna, mas cuando empezaron éstas a sanar volvieron los dolores. Finalmente juzgó el cirujano que sería necesario quitar la pierna. La madre se opuso a esto y rogó al doctor que tratara de hacer otra cosa.

El cirujano mandó traer a otro doctor y cuando los dos se acercaron a la cama donde yacía el muchacho, uno de ellos dijo, "Hombrecito, hemos vuelto otra vez."

Sí, —dijo José,— mas no han venido a quitar mi pierna, ¿No es cierto?

—No, —dijo el cirujano,— fué el deseo de su madre que hiciéramos una prueba más y ahora hemos venido para eso.

Trajeron un cordón para atar al muchacho pero él se opuso. No doctor, —dijo José, no permito que me aten.— Puedo aguantar mejor la operación si tengo libertad.

Entonces, —dijo el doctor—, ¿quiere tomar licor? (La anestecia como se usa en la actualidad era desconocida en aquel entonces.) No, —dijo José, ni una gota siquera.—

Le ofrecieron vino al muchacho adolorido, pero este también fué rechazado. El propuso que su padre le tomara en sus brazos y que así podría aguantar el sufrimiento sin estimulantes.

El cirujano sacó unos pedazos de hueso de su pierna e inmediatamente empezó a sanar.

Traducido Por Harold Brown.

Enseñanzas de José Smith

RESPONSABILIDAD INDIVIDUAL POR EL MAL.—El comenzó sus observaciones por decir que la bondad de nuestro Padre Celestial merecía nuestra gratitud sincera. Entonces observó que Satanás generalmente es culpado por los males que hacemos, pero que si él fuera responsable por toda nuestra maldad, los hombres no podrían ser condenados. El Diablo no puede exigirle al hombre a que haga el mal, sino que todo es voluntario. Los que resisten el Espíritu de Dios están en

peligro de ser conducidos a la tentación, y entonces las asociaciones del cielo serían retiradas de aquellos que rehusan ser partícipes de tan grande gloria. Dios no utiliza medios de compulsión y el diablo no puede; y tales ideas como las que ha habido (sobre estos temas) de parte de muchos son absurdas. La criatura se sujete a la vanidad, no por su propia voluntad, más Cristo sujetó lo mismo en esperanza — todos son sujetados a la vanidad mientras viajan por los senderos torcidos y por las dificultades que les rodean. ¿En donde se encuentra el hombre que sea libre de la vanidad? Ninguno fué perfecto jamás, que no fuera Cristo. ¿Y porque fué El perfecto? Porque El fué el Hijo de Dios, y tuvo la plenitud del Espíritu, y mayor fuerza que hombre alguno. Más no obstante su vanidad, los hombres miran hacia adelante con esperanza (porque son "sujetados en esperanza") hasta el tiempo de su redención.—Hist. de la Igl., Vol. 4, p. 358.

COMO VIENE LA FE.—La fe viene por oír la palabra de Dios, por el testimonio de los siervos de Dios; aquel testimonio siempre es atendido por el espíritu de profecía y revelación.—Hist. de la Igl., Vol. 3, p. 355.

LA FE Y SUS FRUTOS.—La fe viene por oír la palabra de Dios. Si el hombre no tiene la fe necesaria para hacer una cosa, puede tener la fe necesaria para hacer otra; si no puede mover una montaña, es posible que sane al enfermo. En donde esté la fe, allí habrá alguno de sus frutos; todos los dones y el poder que fueron mandados del cielo, fueron derramados sobre las cabezas de aquellos que tuvieron fe.—Hist. de la Igl., Vol. 5, p. 355.

PREPARACION PARA EL RECOGIMIENTO DE ISRAEL.—Las pestilencias, el granizo, la carestía y los terremotos barrerán a los inicuos de esta generación de la faz de la tierra, para abrir y preparar la vía para el regreso de las tribus perdidas de Israel, desde la tierra del norte. El pueblo del Señor, los que han cumplido con los requisitos del nuevo convenio, ya han comenzado a juntarse en Zión, que queda en el Estado de Missouri; por lo tanto yo declaro la amonestación que el Señor me ha mandado que declare a esta generación, recordándome que los ojos de mi creador están puestos en mí, y que a él soy responsable por cada palabra que digo, no deseando peor cosa a mis semejantes que su salvación eterna; por lo tanto, "Temed a Dios y dadle honra, porque la hora de Su juicio es venida". Arrepentíos, y recibid el convenio sempiterno, y huíd a Zión, antes que el azote rebosante os sobrevenga, porque aún viven aquellos en la tierra cuyos ojos no serán cerrados por la muerte hasta que vean todas estas cosas que yo he hablado, que sean cumplidas.—Hist. de la Igl., Vol. 1, p. 315.

EVANGELISTA.—Un Evangelista es un Patriarca, aún el hombre más viejo de la sangre de José, o de la simiente de Abraham. Doquier que esté establecida la Iglesia de Cristo en el mundo, debiera existir un Patriarca para beneficio de la posteridad de los Santos, como fué con Jacob al dar su bendición patriarcal a sus hijos, etc. Hist. de la Igl. Vol. 3, p. 381.

FUE OPTIMISTA

En su diario de apuntes personales, el Presidente Woodruff relata este incidente. Un número de los hermanos principales estaban en la casa del Profeta en Kirtland. Estaban discutiendo la jornada del campo de Sión a Missouri:

"El (José Smith) dijo relativo al campamento de Sión, "Hermanos no se desalienten por el hecho de que no tengamos recursos. El Señor proveerá y El pondrá en el corazón de alguno el deseo de mandarme dinero". Precisamente el día siguiente recibió una carta de la hermana Vose, y junto con la misma una suma de ciento cincuenta dólares. Cuando abrió la carta y sacó el dinero, lo levantó con la exclamación: "Vean ¿No les dije que el Señor me mandaría algún dinero para ayudarnos en nuestra jornada?". "Aquí está".

Traducido por Harold Brown

(Viene de la página 7)

patente que como pueblo nos hemos puesto a buscar indiferente e irreverentemente placeres pasajeros que no tienen ningún valor permanente. Nos hemos desviado de los principios eternos de justicia.

Las palabras del inmortal Lincoln resuenan a través de los años, y llegan a nuestros oídos hoy como una acusasión solemne:

"Hemos sido los recipientes de las bendiciones más escogidas del cielo. Se nos ha preservado estos muchos años en paz y prosperidad. Han aumentado nuestros números, riqueza y poder como ninguna otra nación lo ha logrado; pero **nos hemos olvidado de Dios**. Nos hemos olvidado de la divina mano que nos guardó en paz, y nos multiplicó, enriqueció y fortaleció; y vanamente nos hemos imaginado, en el engreimiento de nuestros corazones, que todas estas bendiciones fueron el resultado de cierta prudencia y virtud superiores que poseíamos. Ebrios de un éxito sin interrupción, nos hemos vuelto demasiado jactanciosos para sentir la necesidad que tenemos de esa gracia redentora y protectora, demasiado soberbios para orar al Dios que nos creó. Conviene, pues, que nos humillemos ante ese poder que hemos ofendido, confesemos nuestros pecados nacionales y roguemos por clemencia y perdón".

En nuestra carrera tras las cosas materiales nos hemos olvidado del "Dios de este país". Reclamamos ser una nación cristiana, pero menospreciamos las enseñanzas de Cristo. Tal parece que la religión es una influencia que va disminuyendo en las vidas de los de nuestro pueblo. Las estadísticas nos revelan que más de la mitad de los habitantes de la nación no pertenecen a ninguna iglesia, y muchos de los que son miembros de las iglesias no toman parte activa. Se ha calculado que menos de la mitad de los niños de la nación está recibiendo instrucción religiosa. Un estudio que hace poco fué publicado muestra que solamente el cuarenta por ciento de los niños de los Estados Unidos, entre las edades de cinco a diecisiete años, están matriculados en las diferentes escuelas dominicales. En años recientes ha causado alarma esta indiferencia hacia la iglesia, así como el gran número de iglesias que han tenido que cerrar sus puertas. Parece que estamos viviendo en una nación irreverente.

El Ancla Que Va Desapareciendo.

La devoción en el hogar, que en lo pasado ha sido tan fuerte ancla para la juventud, ya casi ha dejado de existir. Contadas son las familias que día tras día se reunen para tener sus oraciones y leer la Biblia. No obstante, todos admitirán que en años pasados esta costumbre o práctica contribuyó mucho al vigor de esta gran nación. Nos hacen falta las bendiciones que vienen de la comunicación diaria con Dios.

Isaías, el antiguo profeta, dijo:

"Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos". (Isaías 55:6, 7).

Uno de los pecados cardinales de la nación es la profanación — el tomar el nombre del Señor en vano. Las Sagradas Escrituras nos mandan que se debe reverenciar el nombre de Dios. Jesús aclaró este hecho mientras enseñaba a sus discípulos la manera de orar, diciendo: "Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre". El que blasfema el nombre de Dios se va retirando de su Creador.

Y qué del día de reposo. En el Monte Sinaí se oyó el decreto que aún está en vigor: "Acordarte has del día de reposo para santificarlo". ¿No es cierto que este día es dedicado más bien a los gustos y los placeres sin pensar muy poco en su carácter sagrado? ¿Acaso no tendría razón un extranjero en nuestro país de decir que esta sagrada ley había pasado de moda? Los primeros

ciudadanos de este país respetaron la voluntad del Señor y observaron este día santo como un día de reposo y adoración. Fueron bendecidos por haberlo hecho. También nosotros necesitamos las bendiciones que vienen de la observancia del día de reposo.

¿Y qué decimos del parecer de nuestra nación hacia las obligaciones sagradas de la paternidad? "Multiplicad y henchid la tierra", fué uno de los primeros mandamientos que dió el Señor. No ha habido obligación más sagrada que se le ha impuesto al hombre y a la mujer que el de engendrar hijos honorablemente. No podemos esquivar esa grave responsabilidad. La tragedia de la separación de los padres — la abrogación de los sagrados vínculos del matrimonio por el más pequeño pretexto es un estigma nacional y mancha toda la nación. La ley divina: "No cometerás adulterio" no ha sido cambiada. En la vista de Dios, el pecado sexual es el más grave, después del asesinato. No podemos seguir violando estas sagradas leyes sin recibir los trágicos resultados de la desobediencia.

Aumentan los Vicios

Como nación necesitamos las influencias refinadoras y alentadoras que acompañan la obediencia a la ley divina. Sin estas bendiciones el destino futuro de la nación corre grave peligro. Pero no podemos esperar recibir aprobación divina cuando como nación estamos ebrios a consecuencia del uso exageradamente en aumento de bebidas embriagantes, narcóticos y tabaco. El cuerpo humano es el tabernáculo del espíritu, y Dios desea que se conserve limpio y sin daño. El aumento de estos vicios debilita la fibra moral de la nación, y causa desengaños y tristezas que son los precursores de pecados más grandes.

Uno de los terribles resultados de la violación de los mandamientos de Dios está alarmando grandemente a la mayor parte de los que se detienen para reflexionar. ¿Qué pensamos cuando personas como el Sr. J. Edgar Hoover, director del F. B. I. (Departamento Federal de Investigación) nos informa que en 1943 hubo un aumento de cuarenta y tres por ciento en el número de jovencitos menores de dieciocho años que fueron aprehendidos, y en las jóvenes menores de veintiún años hubo un aumento de cuarenta y ocho por ciento? Los detalles aclaran que el número de mujeres menores de veintiún años aprehendidas por ofensas como ebriedad, vagancia, conducta desordenada, prostitución y otros crímenes sexuales aumentó cincuenta y siete por ciento en 1943. En un período de dos años, de 1942 a 1943, el aumento fué de más de cien por ciento. Con razón el Sr. Hoover exclama ante estos hechos:

"Este país corre un peligro mortal. Podemos ganar la guerra, y a la vez perder la libertad de todos en América. Porque una carcoma verdadera de desintegración moral está royendo nuestra nación... La juventud de América, acusada por la opinión pública de ser libertina y desenfrenada, es declarada culpable de estas maldades, pero la culpa verdadera se halla por otro lado. Antes que cualquier joven viole una ley, algún adulto ha cometido un crimen más serio. Impulsados por la sed del oro, o cegados por el placer, la generación de los adultos se olvida de que la obligación más solemne que una persona puede asumir en la vista de Dios y el hombre es la de guiar y orientar a una criatura por caminos propios. El anteponer cualquier cosa a esa responsabilidad es igual que la negligencia criminal".

El juez Harry S. McDevitt de Filadelfia declaró hace poco que "se va a hacer necesario construir una penitenciaría nueva cada quince días para dar cabida al número creciente de criminales en los Estados Unidos. El aumento por año de los reclusos llega a 25,000. El setenta y tres por ciento de los criminales que son encerrados en las prisiones tienen de quince a veinticuatro años de edad". Los archivos del F. B. I. muestran que más de 700,000 madres en los Estados Unidos lamentan el hecho de que sus hijos o hijas, todas menores de edad, están o han estado en la cárcel, escuelas reformatorias, prisiones, o han sido ejecutados en la silla eléc-

trica. Cada año, más de 13,000 familias sienten directamente los resultados de homicidios criminales, muchos de los cuales son asesinatos premeditados".

Todas estas evidencias no son sino los frutos de la desobediencia a los mandatos divinos. Menos distinguibles y más difíciles de apreciar con exactitud, existen otras evidencias. Nos ha sobrevenido la apatía en cuanto a nuestros deberes como ciudadanos. El sorprendente número tan pequeño de los de nuestro pueblo que hacen uso de su derecho de votar por los oficiales públicos es muestra de este hecho. También se pueden palpar, en este país bendito, otras tendencias que están atacando todo lo que atesoramos. Si permitimos que sigan adelante, y parece que no hay indicaciones de que serán corregidas, fácilmente podremos perder mucho de lo que hemos aventajado en nuestros 150 años de existencia nacional.

Se Necesitan Visión y Valor

Ojalá una Providencia misericordiosa nos conceda la visión y el valor necesario para hacer cesar estas tendencias peligrosas. Más que cualquier otra cosa, hace falta un arrepentimiento nacional de nuestros pecados. En ningún tiempo hemos necesitado las bendiciones de Dios Omnipotente más que hoy. Necesitamos su favor divino en las salas de nuestro gobierno, en nuestros hogares, en las fábricas y talleres, en los campos y en el frente de batalla.

Los estudios científicos han confirmado la historia sagrada de grandes naciones que han habitado esta tierra. Cada una de estas naciones prosperó en tanto que rindió obediencia a Dios. Estas naciones también llegaron a ser poderosas. Recibieron grandes bendiciones materiales. Pero se olvidaron de Dios. Las ruinas antiguas de Centro, Sur y Norteamérica testifican en silencio su destrucción ¿Qué del destino futuro de nuestra grande nación? La historia de los hombres y las naciones claramente nos enseña que sólo aquella nación "cuyo Dios es el Señor" es bendecida.

Dios Maneja el Timón

Dios todavía tiene el timón en sus manos. El gobierna los asuntos de los hombres y de las naciones. Pero no "puede consentir el pecado con el más mínimo grado de tolerancia". Ninguno puede negar que la maldad ha aumentado y la bondad ha disminuído en la bendita América. Aceptemos pues la ferviente apelación de Lincoln, "que nos humillemos ante ese poder que hemos ofendido. Confesemos nuestros pecados nacionales y roguemos por clemencia y perdón". Como nación, Dios nos ha guardado en el hueco de su mano Pero, ¿qué del futuro?

A través de las edades han llegado a nosotros las solemnes palabras de los antiguos profetas americanos:

"He aquí, éste es un país escogido: y cualquier pueblo que lo posea, se verá libre de la esclavitud y de la cautividad, y también de cuantas naciones haya debajo del cielo, siempre que el pueblo sirva únicamente al Dios del país, que es Jesucristo... porque, he aquí, que ésta es una tierra escogida sobre todas las demás; por tanto, el que la posea tiene que servir a Dios, o, de otro modo, será barrido; porque éste es el decreto eterno de Dios".

Oh Dios, nuestro Padre, permite que nosotros, tus hijos, sirvamos al Dios de este país, quien es Jesucristo, a fin de que sea preservada nuestra querida patria. Amén.

Trad. Por Eduardo Balderas.

Si un hombre vacía en su cabeza el dinero de su bolsa, nadie podrá robárselo.

Gastar dinero en aprender, es una diversión que rinde un buen rédito.

Franklin.

Sustituye el ocio y el vicio que te hacen infelíz, con el trabajo y las virtudes y serás dichoso, y no pidas al cielo que te libre de unos males cuyo remedio está en tu mano.

Aristóteles.

El envidioso llora todo el año. Más el ajeno bien que el propio daño.

Quevedo.

Por qué me Convertí

(Viene de la página 19)

go? . . ." "¿Por qué estoy aquí? . . ." "¿A dónde voy?" El origen, destino y propósito de nuestro ser son puestos en claro. Por lo tanto, comprendemos nuestro parentesco con Dios, con su Hijo y con nuestro prójimo.

Séptimo.—El Mormonismo es una religión práctica. Toda religión que no se refleja en la vida práctica de sus adherentes, es una burla y un engaño. Las torres de Iglesias que penetran el azul de los cielos no significan nada. Los coros entrenados y los cantores a sueldo no significan nada. En la vida de sus miembros es donde se halla la verdadera medida del valor de una religión. Esta es una prueba severa. El Mormonismo la enfrenta serena y alegremente. No tiene inconveniente en ser juzgada por sus frutos. Ella hace hombres y mujeres mejores. No es como nuestro traje nuevo, que se usa nada más que el domingo. Hace de cada hombre un esposo mejor, un padre mejor, un vecino mejor y un ciudadano mejor.

Octavo.—Los hombres no extraen uvas de las espinas ni higos de los cardos. El Mormonismo se puede juzgar por lo que ha producido. Yo encontré en los Mormones un pueblo superior; es un pueblo feliz. En una época cuando al trabajo se lo miraba con desdén, los encontré industriosos; en una época de despilfarro y extravagancia, los encontré económicos; en una época en que beber es una costumbre universal, los encontré abstemios; en una época de costumbres fáciles e inmorales. los encontré castos. En una época de indulgencia desenfrenada, los encontré abnegados y discretos.

Noveno.—Amo el Mormonismo por los enemigos que tiene. Desde su principio sus enemigos en cada generación han sido los hombres más corruptos; por eso debe ser divino.

Décimo.—El Mormonismo me ha dado gran alegría. He leído, estudiado. He pedido de rodillas la guía divina. He pedido a mi Padre Celestial que guíe mis pasos, que me dé la sabiduría para hacer mi elección y la fuerza para seguirla. Sé que el Libro de Mormón es verdadero, que José Smith fué un profeta de Dios, y que ésta es la verdadera Iglesia de Jesucristo.

Me siento orgulloso de ser Mormón.

Trad. por Jorge Ciancaglini.

Dominio Sobre Sí Mismo

(Viene de la página 21)

Es extraño que en la vida reconozcamos el derecho de cada criminal al juicio justo y abierto de un jurado pero condenamos sin haber oído a nuestros queridos amigos que nos rodean por mera evidencia accidental. Nos fiamos solamente en la evidencia de nuestros sentidos, nos confíamos de ella sin reserva, y permitimos que barra como una gran marea la fe que ha sido nuestra por tantos años. Vemos obscurecer toda la vida, a la esperanza sumergirse ante nuestros ojos, y vemos dorados tesoros de recuerdos tornarse en crueles pensamientos que nos lastiman con enloquecida pena. Nuestro juicio presuroso que unos cuantos minutos de explicación evitaría, ha estrangulado al amigo de nuestra vida. Si así somos injustos con los que estimamos, cuán cruel será la injusticia de nuestro juicio para otros.

No conocemos las tribulaciones, tristezas, y tentaciones de los que nos rodean, de almohadas empapadas de llanto, de la tragedia que se esconde con una sonrisa, de los secretos, preo-

cupaciones, luchas, cuidados que cortan la vida y dejan su huella en cabellos prematuramente blancos, y en el carácter cambiado y recreado en unos cuantos días.

Decimos a veces al que parece calmado y sonriente: "Ud. debe estar supremamente alegre; Ud. tiene todo lo que pudiera desear el corazón". Quizás en ese momento esa persona sufre alguna tristeza o agonía, en este caso los dientes casi muerden los labios al tratar de dominar sus sentimientos, cuando la vida parece ser una muerte viviente, de la cual no hay sosiego. Entonces estas frases impertinentes, caen sobre nosotros y nos sentimos tan alejados y separados de la Humanidad como si estuviéramos en otro planeta.

No nos atrevemos a añadir a los pesares de otro la pena de nuestro juicio. Si queremos evitar que nuestros labios se expresen, tenemos que dominar nuestra mente, tenemos que dejar de juzgar continuamente los hechos de otro, aún en secreto.

Aprendamos por ejercicios diarios de dominio sobre sí mismo a cerrar los procesos de juicios como si fuera una válvula de gas. Eliminemos de nuestra mente el orgullo, la pasión, los sentimientos personales, el prejuicio, y la mezquindad mental, y emociones más elevadas y puras entrarán como entra el aire a un vacuum. La caridad no es una fórmula, es una atmósfera. Cultivemos la caridad al juzgar; procuremos extraer el bien de otros en vez de descubrir la maldad escondida.

Se requiere el ojo de la caridad para ver la hermosa mariposa no desarrollada en la oruga. Formemos, si deseamos elevarnos a la plena gloria de nuestro privilegio, a la dignidad del verdadero vivir, para nuestra consigna la declaración de la caridad suprema del mundo — "No juzguéis".

(Continuará)

Trad. D. S. B.

La Muerte no Tiene...

(Viene de la Ultima de Forros)

La vida eterna en la presencia de Dios y Jesucristo ha sido ganada por el Hermano y la Hermana Hinckley, y hay una eternidad de gozo en reserva para ellos. Con todo mi corazón extiendo a ellos mi gratitud por las espléndidas labores que han desempeñado para la Iglesia de Jesucristo de los Santos de Los Ultimos Días.

Nunca puedo imaginarme a mi querida madre, a quien le debo todo lo que he llevado a cabo a causa de sus enseñanzas, a mis dos esposas que murieron, a mis dos hijos, mi hija y mis nietos como seres muertos; solamente pienso en mi madre, mis esposas, mis hijos, mi hija y mis nietos como seres en la presencia de Dios y siendo bienvenidos a sus descansos.

Ruego a Dios que bendiga y consuele al Hermano Hinckley y su familia.

MINUTO LIBRE

SORPRENDIDA

Esposa: (en visita de sorpresa a su marido en la oficina, colocándole las manos sobre los ojos) —"¿Quién soy?"

Marido: —"Deje de jugar; y siga con su trabajo".

PERFECTA REPETICION

Juana: —...Y Pancho, mi amor, me dijo que yo era la única a quien había amado".

María: —"Ay sí, y cómo puede decirlo hermosamente, ¿verdad?"

SORPRESA

Matrona: —"El soldado Pérez fué herido accidentalmente, hoy en las maniobras, y solamente se permite que lo visiten sus parientes ¿es usted de la familia?"

Señorita: —"Pues... Sí, yo soy su hermana".

Matrona: —"¿En verdad? Pues tengo mucho gusto en conocerle. Yo soy su madre".

Mamá: —Sabes Jaime, Norma casi ya tiene los 17 años, y ahora tuve una discusión con ella, sobre las diferentes fases de la vida.

Papá: —Ah, ¿aprendiste algo nuevo?

A SU MODO DE VER

Inspector de Salubridad: —No es sanitario tener su casa edificada sobre el criadero de los puercos.

Nativo: —Caray, yo no se. señor, pero no hemos perdido ningún puerco durante 15 años.

TRABAJO PARA TODOS

Profesor: —Con que cree usted que podría terminar con toda desocupación, ¿eh? y ¿cómo? si puedo atreverme a preguntarle.

Estudiante: —Pues, pondría a todos los hombres en una isla y a todas las mujeres en otra.

Profesor: —¿Y entonces en que se ocuparían?

Estudiante: —Construyendo barcos.

BASSO PROFUNDO

El señor Jones estaba muy orgullo de su voz de bajo, muy bonita por cierto. Un día encontró a un amigo y le contó que había tenido un sueño asombroso.

—Soñé que cantaba en un magnífico coro; un coro que jamás ha visto usted 5000 sopranos (primeras) 5000 altos (segundas) 5000 tenores, todos cantando a la vez, doble fuerte. Ay que maravilloso.

Su amigo expresó su asombro.

—Pero repentinamente —continuó el señor Jones— el director calló a todos volteó hacia mi y me dijo: No tan fuerte con el bajo, señor Jones.

CON UNO BASTA

—¿Qué piensa usted de los candidatos?

—Pues en verdad, entre más que los conozco, más me alegro de que solamente uno resulte electo.

AMOR VERDADERO

—¿Has amado tu alguna vez?

—No, Juan, siempre he admirado al hombre por su fuerza, valor, buen parecido, e inteligencia, pero contigo todo es amor, ninguna otra cosa.

— — Charlas Y Apuntes — —





PRESIDENTES
de izquierda a derecha, Mary D. Pierce, Arwell L. Pierce, Ivie H. Jones, Lorin F. Jones.

NUEVA RAMA

El día 5 de Nov. de 1944 una rama de la Misión Mexicana fué organizada en La Caseta, Chih., esta está situada en el Río Grande o Bravo, a 50 kms. de Ciudad Juárez, Chih.

Elder José Acevedo fué nombrado presidente de la Rama con Donato Márquez como su primer consejero y Benjamín Sepúlvedo como su segundo consejero y Taurino Trejo como el secretario. Como parte de los miembros de esta Rama viven en Fabens, Texas y en Tornillo Texas y en La Caseta, Chih. y Guadalupe Chih., ésta rama es realmente una Rama Internacional con miembros en México y EE. UU.

Asistieron al culto como setenta personas, unas del lado mexicano y otras del lado Estadounidense. Elder Harold B. Lee, del Concilio de los Doce Apóstoles acompañado por el Presidente Arwell L. Pierce y otros misioneros dirigió la conferencia de la rama.

Ya se ha comprado el terreno en que se construirá una casa de oración para este grupo de miembros fieles.

El hermano José Acevedo además de ser miembro fiel en la Iglesia, es un misionero enérgico y animado. El oyó el evangelio por primera vez en un Culto de Hogar hace 8 años. El hermano Acevedo ha demostrado en palabras y hechos que la Iglesia es la cosa más grande e importante en su vida.

UNA RAMA ORGANIZADA EN TIERRA BLANCA

El día 14 de enero de 1945 la Rama de Tierra Blanca quedó completamente organizada con presidencia de Rama y presidencias de las organizaciones auxiliares. Enrique González fué apartado como el presidente de la rama con Genaro Sosa H., como su primer consejero, y Pino Peralta como su segundo consejero y con Julio Hidalgo N. como el secretario de la rama.

El viernes por la noche antecediendo las conferencias, la AMM presentó un programa admirable. El sábado por la noche se verificó el primer culto de la conferencia. Se organizó la rama en el culto del Domingo.

Elder Enrique González, el nuevo presidente, oyó y aceptó el Evangelio en el Estado de Utah, EE. UU., hace unos 15 o 20 años. Hace como diez años que el hermano González volvió a Tierra Blanca, Ver., el hogar de su madre, y empezó la obra de enseñar, y presentar el Evangelio Restaurado de Jesucristo a su familia y amigos. El ha sido un misionero constante y fiel desde entonces y esperamos que bajo su dirección la rama pueda crecer y desarrollar.

Tan pronto como se encuentre el luga rapropiado se construirá una casa de oración adecuada para los miembros en Tierra Blanca.

El Presidente Arwell L. Pierce tuvo a su cargo la conferencia y la organización de la rama.

La Muerte no Tiene un Terror Real

por el Presidente Heber J. Grant

El 2 de mayo de 1943 la hermana May Green Hinckley pasó al más allá. Era una mujer de gran fe y comprensión. Empleó veinte de sus cincuenta y ocho años en el servicio de la Iglesia; los últimos tres años y medio como presidenta General de la Primaria. Dondequiera que haya ido, ha dejado la impresión de su bella personalidad. Aquellos con quienes ha trabajado no la pueden olvidar jamás. Durante su funeral, el presidente Heber J. Grant, dijo lo siguiente:

Nunca en mi vida estoy tan agradecido por el Evangelio de Jesucristo como cuando algunos de mi familia o amigo querido es llamado a su descanso final.

No hay nada en las revelaciones de Dios a José Smith por lo cual estoy más agradecido que las siguientes citaciones conocidas como "La Visión", a saber, la sección 76 de las Doctrinas y Convenios:

"Y este es el Evangelio, las buenas nuevas, que la voz de los cielos nos testificó;

"Que vino al mundo, aun Jesús, para ser crucificado por el mundo, y llevar los pecados del mundo, y para santificar al mundo, y limpiarlo de toda injusticia;

"Para que por El pudiesen ser salvos todos aquellos que el Padre había hecho por El y puesto en su poder;

"El, que glorifica al Padre, y salva todas las obras de sus manos, salvo aquellos hijos de perdición que niegan al Hijo, después que el Padre lo ha revelado". (D. y C. 76: 40-43).

"Y ahora, después de los muchos testimonios que se han dado de El, éste es el testimonio, el último de todos, que nosotros damos de El: ¡Qué vive!

"Porque lo vimos, aun a la diestra de Dios; y oímos la voz dar testimonio que El es el Unigénito del Padre;

"Que por El, a causa de El, y de El, los mundos son y han sido creados, y los habitantes de ellos son engendrados hijos e hijas para Dios". (D. y C. 76: 22-24).

Yo sé tan bien como sé cualquier cosa en esta vida que Jesucristo es en realidad el Salvador de la humanidad, y que Dios ha visto conveniente establecer la Iglesia de Jesucristo sobre la tierra. Agradezco al Señor que tengo un conocimiento permanente de Dios, nuestro Padre, y Jesucristo, Su Hijo, y que tengo el placer de dar testimonio a todo el mundo de este conocimiento que yo poseo.

La muerte no tiene un terror real para cualquier verdadero Santo de los Ultimos Días. Un Santo de los Ultimos Días verdadero y fiel ha sido bendecido con testimonios de la divinidad de la obra en la cual estamos empeñados, y él sabe que cuando pase al otro lado tendrá una eternidad de gozo y felicidad.

(Continúa en la Pág. 39 Int.)

IMPRESO EN LOS TALLERES GRAFICOS LAGUNA DE APOLONIO B. ARZATE — MEXICO, D. F.